Pd 18 Biblioteca

CELADE/CEPAL/Borrador/DS 140
Borrador para comentarios
Carlos A. Borsotti
Abril de 1976

NOTAS SOBRE LA FAMILIA COMO UNIDAD SOCIOECONOMICA 1/

76-4-642

INDICE

	Página
La familia como objeto unitario de diagnósticos y políticas	1
La familia como unidad económica	3
La unidad económica familiar según la producción social y la reproducción	8
Las unidades familiares y la sociedad	13
1. Familia y situación de clase	16
2. Situación de clase y ciclo de vida familiar	18
3. Situaciones de clase y estrategias de vida familiar	19
4. Situación de clase y modelos socio-organizativos	20
5. Situación de clase, familia y cambio social	21
A manera de ilustración	24
A. La unidad familiar de un pequeño productor agrícola	24
B. La unidad familiar del hijo del pequeño productor agrícola	34
C. La unidad familiar de un funcionario público	45
Conclusiones	54
Anexo 1 Matriz de actividades y elementos del proceso de trabajo de las unidades familiares	62
Anexo 2 Elementos de las estrategias de vida familiar	63
Notas	65

/LA FAMILIA

LA FAMILIA COMO OBJETO UNITARIO DE DIAGNOSTICOS Y POLITICAS

Puede aceptarse provisoriamente la definición que da Murdock de la familia como "grupo social caracterizado por la residencia común, la cooperación económica y la reproducción".2/ Esta definición es suficiente para resaltar el hecho de que la familia **sólo es objeto** de diagnósticos y de políticas cuando se la toma como un grupo, como una relación social, como acciones sociales recíprocamente referidas de sus miembros. Es decir, sólo cuando se hace referencia directa a sus formas de constitución y a sus condiciones de existencia como grupo, a las relaciones recíprocas efectivas entre los miembros que la constituyen, a los desarrollos o etapas típicas que recorre en el transcurso de su existencia grupal, a su duración en cuanto grupo, a las consecuencias que la existencia del grupo tiene para sus miembros y/o para la sociedad.

Es cierto que diagnósticos o políticas destinadas a algunos de sus miembros (las mujeres, los menores, los adolescentes, etc.) o a algunos aspectos de las relaciones familiares o sus consecuencias (el aborto, la fecundidad), aportarán alguna luz o tendrán alguna incidencia sobre la situación de las familias, pero en la medida en que esos diagnósticos y políticas **constituyan** a sus objetos como separados de las familias a las que pertenecen, no son diagnósticos y políticas sobre la familia.

Todo diagnóstico o política sobre la familia enfrenta así un primer escollo, cual es la constitución de dicha unidad como objeto unitario, que no puede ser reducido a ninguno de sus aspectos parciales, siendo que cada uno de éstos sólo podrá ser comprendido si se lo pone en relación con el objeto total. Por ejemplo, no hay en realidad diagnósticos o políticas válidos sobre la situación de los menores que no sean, en último término, diagnósticos o políticas de menores que pertenecen a familias excepto, quizás, el caso de los menores abandonados.

/La comprensión

La comprensión tanto de la unidad como de sus elementos y relaciones son, así, indisolubles y necesarias en la constitución válida del objeto. Esa comprensión debe tender a captar las situaciones de una manera tal que muestre las causas, las consecuencias y las vías de acción posibles sobre dichas situaciones. Todo exige una teoría y una metodología que supere el nivel de las asociaciones estadísticas y entregue las conexiones de sentido que abren posibilidades de acción. Por ejemplo, en otra parte se ha señalado que el diferencial urbano-rural, en cuanto muestra asociación con las familias llamadas extensas o nucleares no abre posibilidades ni teóricas ni prácticas, precisamente porque falta una elaboración teórica del sentido del diferencial y, en consecuencia, sólo abre como vías de acción la urbanización o la ruralización de las sociedades.

De dos uniones conyugales provienen cada uno de los miembros de una pareja, que constituyen una unión conyugal cuyos hijos, a su vez, constituirán uniones conyugales, etc. La hipótesis básica es que este encadenamiento de uniones conyugales sucesivas es necesario, no casual, y que las circunstancias en que cada una de ellas se constituye transcurre y se disuelve, es expresión de y repercute en las condiciones estructurales básicas de la sociedad o cultura de que se trate las que deben poder ser captadas más allá y a través de la diversidad de posibilidades emocionales, de los registros estadísticos de los distintos fenómenos, de los diferentes modelos verbalizados y la forma en que son vividos, etc.

Pero la familia, como cualquier otro objeto de estudio, tiene múltiples aspectos (afectivos, éticos, ideológicos, políticos, etc.). Abordarlos todos al mismo tiempo es pretender un conocimiento por captación sintética inmediata del objeto. El análisis por separado de las distintas dimensiones, a la vez que permite una profundización de cada una de ellas, abre el camino a una síntesis posterior, mostrando al objeto en su dimensión total. Por eso este documento se centrará en la familia en cuanto unidad económica y, a partir de ello, tratará de exponer sus posibles conexiones con distintos comportamientos familiares y sociales, y de lograr una primera aproximación a los nexos con los estilos de desarrollo. Para quienes

/consideran que

consideran que la familia no puede ser reducida a su dimensión económica, cabe decirles que es imposible estar en desacuerdo con ellos.

LA FAMILIA COMO UNIDAD ECONOMICA

Considerar a la familia como unidad económica es tomarla como unidad productora de bienes y servicios para el mercado o como unidad productora de la reproducción de agentes sociales en sus ciclos cotidiano y generacional. Como cualquier otra unidad económica, la familia es unidad de consumo sólo en función de la producción de bienes, servicios y/o agentes sociales. El consumo aparece así como un proceso subordinado al proceso de producción. Aún en aquellas unidades familiares que económicamente sólo producen reproducción cotidiana y/o generacional de los agentes sociales y que por ello aparecen sólo como unidades consuntivas, el consumo se subordina a la producción en un doble sentido: en primer lugar porque las posibilidades de consumo dependen de la naturaleza de la inserción de la unidad en el sistema de producción social; en segundo lugar, porque se consume para el proceso de reproducción de los agentes.

La comprensión de estas unidades económicas requiere distinguir el trabajo doméstico del trabajo social y el trabajo productivo del trabajo reproductivo. Aunque sujeto a mayor elaboración, puede conceptualizarse el trabajo doméstico como aquél que se realiza en la unidad de vivienda y para el consumo de los miembros o el mantenimiento de la unidad de vivienda. El mercado de trabajo no permite distinguir el trabajo doméstico del trabajo social, ya que existe un mercado de trabajo doméstico. Tampoco la percepción o no de un salario es una característica distintiva, ya que hay trabajo doméstico asalariado. Otro asunto es considerar por qué normalmente es un trabajo no remunerado o mal remunerado. El trabajo social se define por exclusión: todo trabajo que no es doméstico.

Por otro lado, trabajo reproductivo es todo aquél que se aplica directamente a la reproducción cotidiana o generacional de los agentes sociales, a su consumo inmediato, con su elaboración terminada de modo

/que el

que el bien o servicio sea directamente consumible, ya sea producido socialmente o en el hogar doméstico; en el primer caso la educación, los servicios médicos, restaurantes, etc.; en el segundo caso la preparación de comida, limpieza, etc. El comercio presenta una casuística especial.

Por cierto, no todos los agentes sociales son agentes productivos (niños, ancianos), ni todos los posibles agentes productivos están compelidos a concurrir al mercado a vender su fuerza de trabajo (empresarios, amas de casa). Pero todos los agentes sociales reponen diariamente su capacidad de trabajo y con ello su valor de uso y de cambio, y todas las sociedades reponen sus generaciones de agentes sociales con cierto valor de uso y de cambio.3/ Lo que interesa es considerar a la familia como unidad económica de cuya operación resultan: 1) la reposición de los agentes sociales, ya sea en el ciclo cotidiano, ya sea en el ciclo generacional, y 2) en algunos casos, la producción de bienes y/o servicios para el mercado.

De hecho cada agente social en un momento cualquiera de su vida tiene cierta capacidad de trabajo que tiene cierto valor de uso y de cambio (ha insumido tiempo socialmente útil en cuidados, alimentos, educación, salud, etc.) prescindiendo de que sea efectivamente usada o cambiada. Así, por ejemplo, en el momento en que un agente social que deba vender su fuerza de trabajo para obtener un ingreso, se ofrece por primera vez al mercado de trabajo, concurre a dicho mercado con un cierto valor de cambio. Normalmente el valor de uso que tiene el agente en ese momento es el valor más alto que alcanzará a lo largo de su vida (salvo la capacitación que obtenga con posterioridad mediante adiestramiento fuera o dentro de la empresa o por la destreza que adquiera en el desempeño de sus tareas). A partir de ese momento (normalmente) no agregará más valor a su propia capacidad de trabajo, sino que cotidianamente repondrá dicho valor.

Las distintas unidades familiares realizan el proceso productivo (en su caso) y el reproductivo cotidiano y generacional teniendo acceso a distintos elementos que obtienen de diferentes modos y en distintos montos según su pertenencia a una u otra situación de clase en un

/orden económico.

orden económico. Las unidades familiares en distinta situación de clase ponen en operación procesos de trabajo y movilizan recursos que utilizan bienes y servicios de diferente cantidad y calidad lo que lleva a considerarlas como unidades portadoras de distintos valores que reproducen, también, agentes sociales con valores distintos. Así, por ejemplo, cada cohorte de edad que se incorpora a la producción social no es sólo un contingente numérico, sino un contingente que contiene subconjuntos que han incorporado distinto valor de uso. Todos los datos disponibles sugieren la conclusión que la proporción mayor de ese contingente es la que tiene menos valor incorporado, lo que se refuerza con la información disponible con respecto de los diferenciales de fecundiad, ya que las unidades familiares que tienen menos valor incorporado y que tienen posibilidades de reproducir sólo agentes de menor valor relativo incorporado, son las más numerosas y las que más se reproducen.

Las situaciones de clase en que están las familias son, así, centrales para el diagnóstico y la acción social sobre las unidades familiares ya que condicionan las probabilidades de vida de la unidad y de sus miembros, probabilidades que no se reducen a la ocupación, el monto del ingreso, la educación, sino que remiten a todas las experiencias vitales y las cosmovisiones que se les asocian.

Ahora bien, como cualquier otra unidad económica, en el proceso de producción social (si corresponde) y en el proceso de reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares movilizan una serie de elementos que conviene detallar someramente, con alguna referencia ejemplificativa respecto de las situaciones de clase y centradas en el proceso de reproducción:

1. Materias primas: Las unidades familiares en distinta situación de clase ponen en vigencia diferentes pautas y posibilidades de consumo al adquirir las materias primas que utilizan para los diversos aspectos del proceso de reproducción: cantidad, calidad y diversidad de alimentos, indumentaria, medios de transporte, servicios médicos, recreación, etc., no hacen sino manifestar sus distintas probabilidades de vida.

/2. Instrumentos:

2. Instrumentos: Los enseres y útiles que se utilizan para llevar a cabo el trabajo doméstico y de reproducción abren otro campo a la consideración de las diferentes probabilidades de vida, del brasero a la cocina último modelo y los electrodomésticos, de la aguja para la costura cotidiana a la máquina de coser eléctrica inutilizada, etc.

3. Edificios: En este rubro deben considerarse no sólo el edificio que aloja a la familia en todos sus aspectos diferenciales de propiedad, calidad, suficiencia y sus correlatos de inseguridad, insalubridad, hacinamiento y promiscuidad para ciertas unidades familiares, sino también aquellos edificios donde los miembros de la familia se reproducen cotidiana o generacionalmente (escuelas públicas vs. colegios particulares, sitios eriazos vs. clubes exclusivos, etc.).

4. Materiales auxiliares: Disponibilidad de electricidad, agua, sanitarios, etc. La gama de posibilidades aquí también es muy amplia y se extiende, por ejemplo, desde la carencia de agua potable hasta las residencias particulares con piscinas, pasando por los grifos públicos y comunes a la intemperie.

5. Trabajo: Las unidades familiares no sólo movilizan distintas cantidades y calidades de trabajo doméstico propio o asalariado, sino que proceden a asignar la propia fuerza de trabajo a distintas actividades por sexo y edad. Desde la hermana mayor que tiene dificultades escolares por quedar a cargo de sus hermanos menores mientras la madre sale a trabajar, hasta la dueña de casa que dispone de varios asalariados capacitados para el trabajo de la casa, son múltiples las situaciones intermedias en que el trabajo doméstico es inevitable y abrumador u optativo y casi recreativo.

Además de la movilización del trabajo doméstico, las unidades recurren al trabajo social para la reproducción cotidiana y generacional. La calidad y cantidad de estos trabajos sociales también reconoce diferencias según la situación de clase de la unidad familiar (calificación de los profesores, médicos, etc.).

6. Organización de los elementos: La multitud de elementos anteriores son combinados, organizados, de distinta forma por las unidades familiares en diferente situación de clase pero ésta, por cierto, impone

/límites que

límites que determinan casi fatalmente las posibilidades de recursos, así como también las de combinación y organización. Hasta el mismo hecho de que las unidades desarrollen un proceso por el cual adoptan decisiones puede resultar imposibilitado o al menos dificultado según la situación de clase. Sin embargo, con cualquier grado de explicitación o de conciencia, las unidades familiares organizan su proceso de trabajo de alguna manera. Es posible, así, distinguir dos aspectos: 1) la existencia o inexistencia en las unidades familiares de un proceso destinado a decidir cómo combinar u organizar los elementos de los que disponen; 2) la organización y combinación que hacen de hecho de esos elementos, aunque no haya un proceso explícito de decisión.

7. Imagen del resultado: La posibilidad de prever los resultados deseados del proceso de producción (en su caso) y de reproducción, y de implementar dicha previsión, no sólo son distintos según las situaciones de clase a las que pertenecen las unidades, sino que también es distinta la participación de los miembros en la estructuración e implementación de esa imagen. De esos hechos dan cuenta las investigaciones sobre la fecundidad real y la deseada, así como sobre el igualitarismo y el autoritarismo en las relaciones intrafamiliares. Por cierto, el contenido de la imagen es uno de los puntos que puede presentar diferencias menores según situaciones de clase ya que la ideología tiene más posibilidades de penetración. Estos dos últimos elementos, aquí sólo considerados en relación con el trabajo doméstico, deben integrarse al concepto más amplio de estrategias de vida familiar.

Todos los elementos del proceso de trabajo que acaban de detallarse son movilizados por las unidades familiares en las diversas actividades del ciclo productivo (si corresponde) y reproductivo, tanto cotidiano como generacional. La combinación de los elementos del proceso de trabajo y de las actividades pertinentes da origen a una matriz como la del anexo 1, de elementos y actividades del proceso de producción y reproducción. Las unidades familiares, en cuanto unidades económicas a cargo de ese proceso, por hipótesis, tenderían a mostrar variaciones probabilísticas significativas en cada celda

/de esa

de esa matriz, según las distintas situaciones de clase. Tal vez con excesivo descriptivismo, los trabajos antropológicos ilustran suficientemente lo que aquí se pretende plantear en un plano más general orientado a detectar las determinaciones teóricas básicas.

LA UNIDAD ECONOMICA FAMILIAR SEGUN LA PRODUCCION SOCIAL Y LA REPRODUCCION

Después de analizar a las unidades familiares según el trabajo social y el trabajo doméstico, procede analizarlas según se orienten a la producción social y/o a la reproducción cotidiana y generacional de los agentes sociales.

Para actuar como unidad de producción social (para producir bienes y/o servicios para el intercambio), la familia tiene que poseer algún medio de producción (no necesariamente de su propiedad), de cuya operación resulte la producción y reproducción económica mediante algún proceso de acumulación, procesos en los cuales la familia actúa como unidad y no algunos de sus miembros exclusivamente. Así, la disposición de algún medio de producción y la división familiar del trabajo, su organización en función de la producción de algún bien o servicio para el intercambio, es lo que convierte a una familia en una unidad económica para la producción social.

De este modo no pueden considerarse unidades familiares para la producción social algunos casos que les son vecinos. El trabajo a domicilio de alguno de sus miembros (el caso de las modistas, por ejemplo), no convierte a su familia en una unidad de producción social. Esto no sólo porque otros miembros de la familia pueden estar ajenos a esa labor, sino principalmente porque el trabajo a domicilio no requiere la organización de toda la familia en función de esa producción social. En último término, se ha vendido fuerza de trabajo de algún o algunos miembros de la familia, no una producción resultante del trabajo familiar.

Tampoco una familia es una unidad de producción social por el hecho de ser propietaria de medios de producción. Las variaciones en monto y calidad de medios de producción son innumerables, desde

/el sencillo

el sencillo instrumental instalado en el mismo hogar de un artesano hasta la propiedad familiar mayoritaria del paquete accionario de grandes empresas. De esos medios de producción la familia obtiene ingresos, pero mientras no exista división del trabajo de la unidad familiar y su organización en función de su producción social (aún en sus formas más simples de cooperación y coordinación), no puede considerarse propiamente a la familia como unidad productiva.

Desde el punto de vista de la producción social, entonces, se tendrían básicamente tres casos: a) ni la familia ni sus miembros trabajan para la producción social. Es el caso de las economías primitivas o no desarrolladas o de subsistencia en que posiblemente haya que contabilizar a gran parte de la población dispersa, que es un contingente importante en la región. "El hecho de que la población dispersa constituya un número muy considerable de personas que sólo en los países seleccionados como ejemplo para este estudio (Argentina, Ecuador, México, Panamá, Perú y Venezuela), sobrepasan los veinte millones de habitantes (26.3% del total) en 1960, llegando a constituir en algunos casos más del 40% de la población total de los países, induce a pensar en la necesidad urgente de prestar mayor atención a su estudio."4/ Posiblemente haya que descartar la existencia actual en la región de familias dispersas totalmente desvinculadas de los circuitos monetarios, productivos y administrativos nacionales, teniendo en cuenta su integración en pequeñas comunidades indígenas o su participación en mercados locales de trueque y/o en alguna forma de agricultura comercial. Sin embargo, dada la naturaleza de esos vínculos, parece conveniente mantener este caso; b) la familia trabaja para la producción social: es el caso de los pequeños productores agrícolas ya sean propietarios, medieros, arrendatarios y de algunas formas de producción urbana. La presencia y difusión de este caso, que significa presencia y difusión de relaciones precapitalistas o de capitalismo mercantil, está suficientemente documentada para la región; c) sólo los miembros de la familia trabajan para la producción social, como cuenta propia, asalariado o empleador. Su existencia significa la presencia de relaciones capitalistas, de cualquier tipo que sean.

/Con respecto

Con respecto a la reproducción cotidiana y generacional de la fuerza de trabajo pueden considerarse tres casos típicos: a) la familia tiene a su cargo, en forma total la reproducción cotidiana y generacional. Sería de nuevo, el caso de la población dispersa a la que no llegan servicios escolares, médicos, ni sanitarios de ninguna índole, o lo hacen dificultosa o esporádicamente; b) la familia tiene a su cargo en forma parcial la reproducción cotidiana y/o generacional, que es el caso de las familias que acceden en mayor o menor grado a trabajos reproductivos producidos socialmente; c) el tercer caso, en que la familia no tiene económicamente a su cargo la reproducción ni siquiera parcial (generacional o cotidiana) de los agentes sociales, puede sonar extraño a oídos latinoamericanos, pero no es menos posible a juzgar por algunas informaciones referidas a la organización de los kibutzim o de las familias chinas. Se trata de familias que no teniendo a su cargo las relaciones de reproducción económica de los agentes sociales (reproducción que se socializa y que implica desaparición, por lo menos, en gran parte, del trabajo doméstico) mantienen entre sus miembros (la pareja y sus hijos), todo otro tipo de relaciones afectivas, sexuales, recreativas, de personalidad, etc. La consideración de este caso destaca el carácter histórico y cultural de la fusión entre los contenidos biológicos, económicos y sicológicos de la reproducción. Esto, a su vez, permite analizar la evolución y tendencias de la organización familiar desechando el fantasma y la acusación de que se propugna la desaparición de la familia. Por el contrario, la desaparición del trabajo doméstico y de las formas vigentes y difundidas de la organización familiar, abren horizontes insospechados a las relaciones familiares de naturaleza no económica.

/Dejando de

Dejando de lado este último caso, que parece extraño a la región, se tendría la siguiente matriz:

	Unidades de producción social		
	Ni la familia ni los miembros	La familia	Los miembros
Reproducción cotidiana y generacional a cargo de la familia en forma			
Total	1	2	3
Parcial	4	5	6

A modo de ejemplo, puede sugerirse:

1. Unidades aisladas (isleños, selváticos, pequeñas comunidades indígenas).
2. Unidades aisladas que producen para mercados locales o para trueques comunales.
3. Unidades aisladas, algunos de cuyos miembros trabaja en plantaciones o estancias, o sale como trabajador estacional.
4. Unidades relativamente aisladas con acceso a servicios educativos, sanitarios, etc.
5. Pequeños productores agropecuarios próximos a zonas urbanas, algunas unidades familiares-urbanas.
6. Gran parte de la población urbana.

Dado que el caso en que la familia tiene a su cargo en forma total la reproducción cotidiana y generacional y la producción de los elementos para dichos procesos, sólo existe en zonas en que no hay mercado y a la que no acceden los servicios públicos, es posible sugerir que en la región predominan tres grandes situaciones típicas de la familia en cuanto unidad económica:

a) Unidades familiares en que ni el grupo ni sus miembros participan en la producción social y que tienen a su cargo en forma total la reproducción;

/b) Unidades

b) Unidades familiares de producción social que tienen a su cargo en forma parcial la reproducción;

c) Unidades familiares que tienen a su cargo la reproducción parcial y en que alguno/s de sus miembros participan en la producción social.

Es posible hipotetizar que la heterogeneidad interna de cada uno de estos casos es distinta. La heterogeneidad interna será mínima en el primer caso, referido principalmente a la población agraria dispersa, normalmente pequeñas comunidades indígenas alejadas del mercado nacional y de los circuitos monetarios, en una economía de subsistencia, fabricantes de todos los elementos que utilizan en sus procesos productivos que son, a la postre, sólo procesos reproductivos cotidianos y generacionales de sus agentes sociales. La heterogeneidad será máxima en el tercer caso, referido principalmente a la población urbana y rural, sujeta a relaciones de mercado, en la que la posición en la producción social condiciona la existencia de unidades familiares en circunstancias tan diversas como las que van desde las unidades familiares de gran poder económico hasta las unidades familiares subproletarias. Esta heterogeneidad máxima. implica esfuerzos ulteriores para establecer los distintos subtipos. El segundo caso tendrá alguna heterogeneidad dada la existencia de unidades familiares de ese tipo en el sector manufacturero o de servicios, pero en su gran mayoría serán unidades familiares de pequeños y medianos productores agropecuarios.

Si se tiene en cuenta que en la región coexisten unidades familiares de los tres tipos y si a eso se agrega la coexistencia de distintas formas de capitalismo y los múltiples modos (indicados anteriormente) en que desarrollan los procesos de producción y reproducción, se tiene una primera impresión panorámica de la diversidad de circunstancias y condiciones económicas en que se desenvuelven las unidades familiares.

/LAS UNIDADES

LAS UNIDADES FAMILIARES Y LA SOCIEDAD

Las dimensiones analizadas hasta aquí se centran en características económicas internas a ese aparato de producción y reproducción biológica, económica y social que es toda unidad familiar. Pero ese aparato lo es de una sociedad cuyos agentes y cuyas relaciones produce y reproduce. Esto hace necesario considerar a la familia no sólo internamente como aparato de producción y reproducción social (aparato en el mismo sentido en que lo son las empresas, los sindicatos, los partidos políticos, etc.), sino también como aparato de una sociedad específica.

Lo anterior conduce a la formulación de una hipótesis general de trabajo: sólo es posible dar cuenta de las condiciones de existencia y de cambio de una unidad familiar cuando se especifica el contexto social en que dicha unidad existe y se establecen las conexiones de sentido entre familia y sociedad. Una unidad familiar existe en una sociedad que tiene un determinado orden y sistema económico, un cierto desarrollo de sus fuerzas productivas, ciertas situaciones de clase y cierta distribución del poder político, económico e ideológico, en la que tienen vigencia ciertos valores. La inserción de la familia en estas dimensiones básicas no sólo condicionan su desarrollo como unidad, sino que condicionan la producción y reproducción biológica y social de los agentes que son soportes de las relaciones económicas, políticas, ideológicas, valorativas. La hipótesis de trabajo planteada, en consecuencia, exige la determinación de los nexos necesarios, estructurales y estructurantes, entre los tipos de unidades familiares con su sociedad. Sólo así parece posible aproximarse al problema de comprender la existencia y desarrollo de ciertos tipos de familia, el porqué de ese desarrollo en ese tipo de sociedad y cómo el desarrollo del tipo de sociedad incide en sus unidades familiares y viceversa.

La plausibilidad de la hipótesis puede demostrarse a contrario sensu por las limitaciones que presentan hipótesis alternativas, limitaciones que se hacen patentes en los estudios sobre familia y

/modernización, industrialización

modernización, industrialización o urbanización. En general, estos estudios enfrentan los consabidos problemas teóricos y conceptuales tanto del lado de la familia como del lado de la modernización y la industrialización, así como de la carencia de una teoría del cambio social. Además, tienen en común la ausencia de nexos necesarios entre familia y sociedad lo que conduce a un paralelismo insalvable entre ambos elementos que impide comprender, en definitiva, el desarrollo histórico y la significación de la familia. Debe tenerse presente, por otro lado, que gran parte de dichos estudios reducen el fenómeno familiar a sus aspectos cuantitativos (tamaño de la familia, familia nuclear-familia extensa).5/

Planteada la hipótesis de trabajo, el paso siguiente es la determinación de aquellos hechos del contexto social que son necesarios para dar cuenta de la manera de ser y de desarrollarse de las unidades familiares, mostrando claramente sus conexiones de sentido. Pero si se quiere que los hechos del contexto social sean capaces de dar cuenta de la manera de ser y de desarrollarse de las unidades familiares, se requiere una manera de concebirlos que refleje el dinamismo a que están sometidos. De esa manera no sólo será posible entender los cambios en la familia sino también cómo ésta repercute en los distintos hechos sociales. Así, por ejemplo, la concepción de la urbanización, la industrialización, la modernización, como procesos con igual contenido, necesarios, lineales, evolutivos y no como procesos que tienen distintas características y dinámica según la sociedad que los procesa (el caso de sociedades que adoptan la tecnología occidental, pero no los valores y los modos de organización occidentales), no sólo puede ser criticada como concepción de tales procesos, sino que imposibilita la comprensión de su incidencia específica en las familias y viceversa.

Por otro lado, hay que desechar cualquier tipo de mecanicismo, según el cual a partir de ciertas dimensiones o de ciertos procesos sociales sería posible "deducir" las conductas familiares y las consecuencias para los miembros y la unidad. Dicho mecanicismo está supuesto en muchos análisis de la fecundidad a partir de la ocupación

/del jefe

del jefe de familia, o de la educación de la mujer. Entre las condiciones que con mayor o menor fuerza fijan ciertas dimensiones o ciertos procesos sociales y los comportamientos finales de las unidades y/o sus miembros, inciden modelos organizativos y organizaciones, valores e ideologías y aparatos ideológicos (para no hablar de componentes afectivos), que desalientan el recurso fácil a cualquier forma de mecanicismo.

Sin embargo, la relación dialéctica existente entre las distintas dimensiones y procesos y sus relaciones con las unidades familiares debe pasar por un momento analítico que permita la síntesis posterior. Así, por ejemplo, la información disponible concurre a fundamentar la convicción de que ciertas determinaciones económicas impregnan de una u otra manera ciertos comportamientos de las familias y los miembros y abren distintas posibilidades de hecho con diferentes conexiones de sentido. Si se pudiera aislar válidamente la dimensión económica y sus consecuencias, se abriría el camino para determinar la incidencia real de las otras dimensiones en los comportamientos de las unidades, ya sea como unidades aisladas o como agregados estadísticos.

Pero no sólo hay dificultades provenientes de las múltiples dimensiones del contexto social. También las hay provenientes de los distintos niveles de análisis de que puede ser objeto la familia. Se ha hecho ya referencia a la distinción entre la unidad familiar (en cuanto aparato, en cuanto "organización") y los miembros individuales de esa unidad. Dichas unidades de análisis, por cierto, pueden ser tomadas desde el punto de vista de sus circunstancias y comportamientos, pero también pueden ser tomadas desde el punto de vista de la percepción sicológica que tienen de su situación. Puede haber individuos, unidades familiares, estratos que, según el juicio de un observador, perciban sus circunstancias vitales reales de una manera que está totalmente en desacuerdo con su realidad "objetiva". La importancia de éstas que podrían calificarse de distorsiones perceptivas no puede ser negada ni a nivel teórico ni a nivel político. Pero la manera correcta de analizarlas no es centrándose en la

/percepción, sino

percepción, sino manteniendo la unidad de las circunstancias reales y las formas en que son sentidas, vividas y practicadas.

De las varias dimensiones del contexto social, este trabajo se centrará en la situación de clases.

1. Familia y situación de clase 6/

En otro artículo se ha planteado que existen diferencias teóricas y políticas entre ocuparse de individuos que pertenecen a familias y ocuparse de familias a las que pertenecen individuos; entre ocuparse de familias que están en distintas situaciones de clases y ocuparse de situaciones de clases en las que están las familias. Es claro que no se trata solamente de un juego de palabras, ya que la pertenencia a una u otra situación de clase condiciona la existencia de la vida de la unidad familiar y ésta la de sus miembros. Si no se utiliza este enfoque, se hace el supuesto de que existe un vínculo directo, inmediato entre "la" familia y "la" sociedad, lo que implica reificar a la sociedad y homogeneizar a la familia, en contra de toda la información disponible. Pero tal enfoque es sólo el comienzo de una serie de problemas de distinto nivel que inciden en los análisis societales, los diagnósticos y las políticas.

En primer término se plantea la cuestión de la concepción teórica de las situaciones de clases, ya que éstas no son abstractas y deben ser determinadas para cada formación social específica, para cada Estado-nación, dado que cada uno de éstos reconoce desarrollos históricos propios, su propio estilo de desarrollo, con relaciones de hegemonía-subordinación diferentes en lo interno y con una vinculación distinta con el sistema económico mundial. Como ya se ha hecho notar respecto de la planificación, lo anterior hace necesaria una toría de la sociedad que se quiere conocer o sobre la que se quiere actuar.

En segundo término, está el problema operacional de la determinación de la situación de clase en que se halla la unidad familiar. El supuesto común es que la situación de clase de una unidad familiar resulta de la posición del varón (o jefe de familia, en su caso) como

/agente productivo

agente productivo social o a raíz de su participación en la producción social. Este supuesto sería válido en el caso de que fuera posible demostrar: a) que las situaciones de clase determinan la vigencia de reglas endogámicas, según las cuales las parejas se forman con miembros de la misma situación de clase o que, si existe exogamia según situaciones de clase, la mujer termina por incorporarse a la situación de clase del marido; b) que la movilidad efectiva intra o intergeneracional no alcanza a producir hechos tales como unidades familiares que comienzan en una situación de clase y terminan en otra, o unidades familiares cuyo jefe está en una situación de clase distinta a la de sus hijos solteros ya incorporados a la producción social.

Las situaciones de clase, tal vez resulta redundante decirlo, en principio no pueden operacionalizarse recurriendo al ingreso familiar, y esto por: a) puede lograrse el mismo ingreso familiar de distintas maneras y con el aporte de uno o varios miembros de la familia y esto varía según las diferentes situaciones de clase; b) si bien el ingreso familiar establece ciertos límites o abre ciertas posibilidades, se pueden lograr ingresos similares a partir de situaciones diversas y se pueden lograr ingresos diversos a partir de situaciones similares. Son conocidas las críticas a la operacionalización de la situación de clase por el nivel educativo.

Tal vez la forma más válida de definir la situación de clase es por medio de la rama de actividad, la ocupación y la categoría de la ocupación, tomadas en conjunto como manifestación de la división social del trabajo y la división del trabajo social existentes en una sociedad. Tomando este criterio como dominante e incluyendo los antes considerados (ingreso, educación) como especificaciones, parece posible establecer conexiones claras de sentido con las dimensiones del trabajo social-doméstico; productivo-reproductivo, antes expuestas.

/En tercer

En tercer término está el problema estadístico de la determinación de la cantidad de unidades familiares y de individuos que están en las distintas situaciones de clase, imprescindible para el conocimiento y la acción. Por cierto, este problema está subordinado a los problemas teóricos y operacionales antes indicados.

2. Situación de clase y ciclo de vida familiar

Las unidades familiares recorren un ciclo que reconoce distintas etapas, marcadas aproximadamente por los siguientes hitos: unión (legal o consensual), nacimiento del primer hijo, incorporación del primer hijo al sistema educativo, incorporación del primer hijo al sistema productivo o salida del primer hijo de su familia de orientación, salida del último hijo de su familia de orientación, muerte de uno o de ambos cónyuges. Salvo las separaciones legales y de hecho, tal vez las etapas antes enunciadas podrían ser generalizadas para los distintos tipos de unidades familiares.

Pero es más dudoso que dichas etapas tengan la misma duración para las unidades familiares en distinta situación de clase, que las unidades enfrenten los mismos problemas, que lo hagan en condiciones similares y, por último, que los elementos para enfrentarlos conduzcan a las mismas soluciones.

El planteo que aquí se efectúa, entonces, parte de las situaciones de clase. En ellas se ubican las unidades familiares que por su pertenencia a alguna de las distintas situaciones de clase recorren un ciclo de vida familiar que incluye etapas diferentes en las cuales enfrentan, en distintas condiciones, problemas diversos a los que hallan diferentes soluciones que condicionan la reproducción cotidiana y generacional de sus miembros.

/3. Situaciones

3. Situaciones de clase y estrategias de vida familiar

La información disponible no sólo permite avanzar la hipótesis de que las unidades familiares tendrán ciclos de vida familiar de distintas características según las distintas situaciones de clase, sino que también autoriza a adelantar la hipótesis de que según las distintas situaciones de clase, las unidades familiares desplegarán estrategias diferentes de vida.

Provisoriamente, se entenderá por estrategias de vida familar a la racionalidad subyacente en la organización y uso de todos los recursos de la unidad familiar ante las circunstancias que enfrentan y el proyecto de lo que han de lograr como unidad y para sus miembros. Debe prestarse atención a varios aspectos: a) se trata de una racionalidad subyacente, no necesariamente intencional, ni concientemente deseada y aplicada sino por el contrario, las más de las veces inconsciente; b) las diferentes formas de organizar y usar los recursos están orientadas por y ponen de manifiesto a las distintas racionalidades subyacentes que se conectan con sentido a las distintas situaciones de clase; c) las racionalidades subyacentes no son necesariamente ni completas (en el sentido que se refieran a todos los recursos movilizables y organizables), ni coherentes; d) por "recursos" deben entenderse no sólo a los de naturaleza económica (rama de actividad, ocupación, categoría ocupacional, ingresos) sino también a los recursos humanos (miembros de la unidad); organizativos de la propia unidad; los provenientes de las relaciones de parentesco o de amistad; los disponibles y accesibles ofrecidos por distintas agencias públicas y/o privadas.

En el anexo 2 se presenta sólo la dimensión de las estrategias de vida familiar y sus elementos componentes. La otra dimensión necesaria para construir la matríz de estrategias de vida familiar según situaciones de clase, se ha dejado implícita. También se ha dejado implícito el hecho de que cada elemento componente de las estrategias de vida familiar no sólo debe considerarse por sí mismo, sino principalmente en sus significados y consecuencias.

/4. Situación

4. Situación de clase y modelos socio-organizativos

En la organización social predominante en la región, cualquiera sea la situación de clase de las unidades familiares, éstas asumen individualmente la responsabilidad de la reproducción cotidiana y generacional, aunque la ejerzan sólo parcialmente. Así, por ejemplo, aunque la unidad familiar no se haga cargo de la educación de los niños, tiene la responsabilidad de mandarlos a la escuela. Esta constatación permite avanzar la hipótesis de que tanto la reproducción cotidiana y generacional doméstica (elementos y actividades ya descritos), como la social (educación, salud, sanidad, etc.), se realiza según modelos socio-organizativos distintos según las posibilidades que abre a cada unidad familiar la situación de clase a la que pertenece.

El concepto de modelo socio-organizativo remite así a los distintos modos que tienen las unidades familiares de estructurar las demandas para la satisfacción de sus necesidades. Los modelos socio-organizativos o las formas de estructurar sus demandas que ponen en práctica las unidades familiares son un componente de las estrategias de vida familiar. Tómese como ejemplo la demanda de vivienda. Para las unidades familiares en situación de clase priviligiada, la construcción de una vivienda pasa por la elección y compra de un terreno adecuado, la contratación de un arquitecto que satisfaga las necesidades cotidianas del estilo de vida de la unidad familiar, la contratación de un ingeniero civil que ejecute la obra, la contratación posterior de decoradores de interiores, diseñadores de jardines, etc. Todo con recursos monetarios disponibles o de fácil acceso. Para unidades familiares en situación de clase intermedia la construcción de una vivienda partirá de un difícil ahorro en una institución hipotecaria pública o privada y seguirá con la decisión de incorporarse en éste o aquel grupo habitacional de casas con una distribución exactamente igual, cuyas amortizaciones e intereses deberán seguir pagando por el resto de sus días. Para las unidades familiares pobres, la construcción de una vivienda comienza o por la

/toma del

toma del terreno movilizada implícita o explícitamente por algún grupo o movimiento político u organizada en forma más o menos espontánea; o por la incorporación a algún plan de alguna asociación privada o del gobierno que, normalmente, apunta a obtener de las unidades familiares algún tipo de adhesión a cambio de la vivienda. Todo para obtener viviendas exactamente iguales, precarias e insuficientes aunque, de todos modos, incomparablemente mejores a las que ya disponen.

Lo expuesto tiene consecuencias que apuntan en distintas direcciones: a) las unidades familiares pertenecientes a las distintas situaciones de clase dan lugar a una demanda agregada global de bienes y servicios diferentes en calidades y cantidades: algunas situaciones de clase permiten a sus unidades familiares acceder a cierto tipo de bienes (auto, electro-domésticos, etc.) y lo mismo sucede con los miembros de dichas unidades (educación superior, medicina privada, etc.); b) al interior de una misma sociedad coexisten distintos modelos socio-organizativos, los que serán más o menos disímiles según el estilo de desarrollo que se adopte; c) las unidades familiares que tienen a su cargo la reproducción cotidiana y generacional libradas a sus propias circunstancias, son unidades atomizadas que contienen distintas cantidades de valor y que reproducen agentes sociales con distintas cantidades incorporadas de valor. En esas condiciones, la operación aislada de las unidades tendrá como resultado la reproducción (ahora ampliada) de las condiciones de existencia de la sociedad misma, a menos que se desarrollen políticas efectivas que modifiquen las condiciones sociales de reproducción cotidiana y generacional.

5. Situación de clase, familia y cambio social

En relación con la familia parece posible distinguir, por lo menos, tres grandes tipos de cambios. Los resultantes de políticas intencionales directamente dirigidas a la unidad familiar y/o sus miembros; los resultantes de políticas intencionales que afectan indirectamente a la familia y/o sus miembros (políticas de desarrollo urbano,

/electrificación, educación,

electrificación , educación, empleo, etc.); y, por último, existen cambios provenientes de los propios desarrollos históricos normalmente no incluidos entre las políticas intencionales (demográficos, del modo de acumulación, la instalación de multinacionales, la expansión del mercado interno, etc.).

Estos distintos tipos de cambios, son enfrentados por las unidades familiares de las distintas situaciones de clase en circunstancias diferentes, que les plantean condicionamientos diversos que hacen necesaria una evaluación del probable potencial de cambio, resistencia o indiferencia que tienen las unidades y/o los miembros de ellas.

Se vinculan así dos dinámicas con distintas fuentes y cantidades de energía: por un lado los procesos societales promovidos por organizaciones con poder político, económico, ideológico; por otro lado, la organización familiar y sus miembros.

Si se toma un momento histórico cualquiera, se da en él una cierta situación social en la cual las familias en distintas situaciones de clase ponen en práctica distintas estrategias de desarrollo familiar y están envueltas en modelos socio-organizativos diferentes. El mantenimiento o la modificación de la situación social incide en las unidades familiares (sus estrategias, sus modelos socio-organizativos) y estas unidades y/o sus miembros apoyan, se resisten o son indiferentes o impotentes ante los procesos societales en curso. Algunas investigaciones indican, por ejemplo, que no sólo son distintas las consecuencias de la urbanización y la industrialización según la precedencia cronológica de esos procesos, sino también que las consecuencias son diferenciales para los distintos tipos de unidades familiares.

La distinta situación de clase de las unidades familiares establece los condicionamientos económicos en que deberán desarrollarse. Las estrategias de vida familiar y los modelos socio-organizativos que se desarrollan a partir de esos condicionamientos tienden, a su vez, a condicionar la posibilidad de que las unidades y sus miembros se identifiquen con la unidad misma, con la categoría social en que

/está la

está la unidad o con la sociedad global. Esta identificación se refleja en la percepción que tienen de sus intereses como familia y como individuos y, a partir de ello, en distintos niveles de su conciencia de clase. En este punto pueden establecerse los nexos que lleven a comprender los apoyos, indiferencias, resistencias o impotencias de las unidades familiares y/o sus miembros ante los procesos societales en curso. Por ejemplo, por sí solo, el establecimiento de empresas con tecnología capital-intensiva no significa necesariamente más que la modernización tecnológica del sector económico al que pertenece la empresa (además de los requerimientos de inversión y subsidios que normalmente plantean), pero no implican necesariamente una modernización social. En sociedades que concentran en mayor o menor grado el poder económico, el establecimiento de este tipo de empresa tenderá a vincularse con alguna o algunas familias que serán proclives a manejar la empresa conforme a las pautas familísticas tradicionales. Hay otro grupo de familias que tendrán acceso al mercado de bienes y servicios de mayor tecnología y, con ciertas reacomodaciones de sus estrategias y modelos socio-organizativos, podrán incorporarse intergeneracionalmente al circuito laboral que se define. Por último, hay otros grupos de familias que no tendrán acceso ni a ese mercado ni a ese circuito, pero no por eso podrán mantener intactas sus estrategias y sus modelos socio-organizativos.

Todo lo anterior permitiría concluir que si bien es cierto que, en último término, la organización familística de una sociedad depende de los procesos que se desarrollan en esa sociedad, también es cierto que las sociedades viven sus procesos según la mediación que impone su organización familística. Aparece así la posibilidad de establecer una conexión necesaria (y ya no sólo posible o conveniente) entre familia y estilos de desarrollo. La difusión de uno u otro tipo de unidad familiar provee indicaciones sobre el estado y el estilo de desarrollo de las sociedades, aunque ésta es una forma de acceso a la comprensión de la organización social por la que no parece haber habido demasiada preocupación.

/A MANERA

A MANERA DE ILUSTRACION

Después de lo expuesto sobre el trabajo productivo y reproductivo, social y doméstico y acerca de la ubicación de las unidades familiares en el contexto social (centrado en las situaciones de clase), corresponde intentar la conexión de esos elementos con los significados y consecuencias que tienen para la unidad familiar y sus miembros. El intento se hará mediante la construcción ideal-típica de la unidad familiar de un pequeño productor agrícola, la de un hijo de éste y la de un oficinista estatal. La presentación de estos tipos ideales tiene sólo un carácter ilustrativo y se hace sin ninguna pretensión de cubrir los casos más significativos de la región. Como todo tipo ideal son a la vez resultado de investigación e hipótesis a someter a prueba.

A. LA UNIDAD FAMILIAR DE UN PEQUEÑO PRODUCTOR AGRICOLA

El pequeño productor agrícola de que se trata es aquél que explota una extensión de tierra suficiente para el mantenimiento de la familia, sin trabajo asalariado y sin mecanización, en las proximidades de centros urbanos intermedios ubicados en regiones influidas por la inmigración europea desde el siglo pasado (Uruguay, gran parte de Argentina, algunas zonas del Brasil).

La unidad familiar se organiza para trabajar como tal para la producción social, teniendo parcialmente a su cargo la reproducción de los agentes sociales. En la misma extensión de terreno se desarrollan ambos procesos. Ciertos elementos pertenecen al ámbito de la producción social (tierra, arados, rastras, carros, animales de tiro, etc.), otros al ámbito de la reproducción (la casa y sus muebles, las aves de corral, una pequeña huerta, en su caso). Sin la comprensión de la doble naturaleza (a la vez productiva y reproductiva) de estas unidades, en cuanto tales, no pueden comprenderse muchos de los fenómenos que ocurren en su seno. Así, por ejemplo, el hecho de que los procesos de reproducción se subordinan al proceso de

/producción social.

producción social. El proceso de producción social plantea las exigencias de su propia reproducción (roturación, semillas, herramientas en buen estado) y a ellas se subordina el desarrollo del proceso reproductivo de los agentes sociales: un ciclo o una cosecha favorable permitirán asignar partes del terreno y/o lo que se obtenga de la venta de sus productos a los hijos que trabajan en el campo; una cosecha desgraciada obligará a la venta hasta de las aves de corral que normalmente se destinan al consumo familiar. Una secuencia de malas cosechas arroja a la familia en manos de usureros o hacia otro tipo de unidad familiar.

Esta distinción entre medios y procesos de producción social y medios y procesos de reproducción de los agentes dentro de una misma unidad, traza en su interior la división entre trabajo social y trabajo doméstico, y esta división, a su vez, traza la línea de definición de la división sexual del trabajo. Así, en principio y aunque en la práctica la separación no sea tan nítida, son trabajos masculinos todos los relacionados con la producción social; son trabajos femeninos todos los relacionados con la reproducción de los agentes sociales. Hijos e hijas son asignados a unos u otros según la edad y las necesidades. Es importante destacar que sobre los contenidos laborales de los roles sexuales, hombres y mujeres comparten un consenso tácito.

Estas unidades poseen medios de producción que difícilmente pueden mejorar, y que les imponen la producción social de casi un mismo producto, mediante los mismos procesos. Los excedentes que pueden aplicar a la acumulación difícilmente superan las posibilidades de la acumulación simple. Por el desconocimiento que tienen de la situación del mercado y su aislamiento, se ven sometidas sin alternativa a las condiciones de demanda y de precios. Si a ello se agrega la incidencia de cualquier fenómeno que afecte a la producción social (meteoros, plagas, inflación, etc.) y/o las ventas de dicha producción, y su limitado acceso al crédito que no sea usurario, se tiene una idea de la situación de inseguridad económica en que se desarrollan estas unidades. Como contraposición, la seguridad es uno de sus valores básicos y buscan realizarlo mediante pequeños ahorros que efectúan por todos los medios posibles.

/En estas

En estas condiciones, aun cuando se desarrollen en un contexto capitalista, la racionalidad económica de estas unidades nunca alcanza esos niveles, ya que se centra en la reproducción simple de la producción social y en la reproducción de los agentes sociales.

La vivienda tiene las comodidades mínimas y, en el mejor de los casos, una habitación que hace de dormitorio de los padres, otra para los hijos y otra para las hijas. Los servicios higiénicos consisten en una letrina ubicada fuera de la casa. El agua se obtiene de un pozo también próximo a la casa que, a veces, dispone de una bomba extractora. El aseo personal se efectúa recurriendo a recipientes que deben llenarse repetidamente. La proximidad de los servicios higiénicos con las fuentes de agua, así como las condiciones de aseo y el tipo de trabajo explican las frecuentes parasitosis de los miembros de estas familias.

En estas unidades, no hay separación entre el hogar y el lugar de trabajo. Salvo las salidas del hombre para la venta de los productos, de la mujer para salir cada cierto tiempo a hacer las compras necesarias, las recreaciones que sus miembros tengan (en conjunto o por separado) fuera del hogar, los miembros de este tipo de unidades familiares conviven y comparten las veinticuatro horas del día las vicisitudes del trabajo en común y todos los acontecimientos vitales. La familia es un núcleo cerrado y casi total, volcado hacia adentro. Las tensiones y conflictos deben ser absorbidos por la unidad familiar, la que debe también proporcionar las gratificaciones. Sólo cuando de alguna manera quede garantizada la continuidad del funcionamiento de la unidad económica de producción social será posible pensar en la solución de los conflictos mediante la salida de algunos miembros (por la vía del matrimonio o del trabajo asalariado fuera del hogar).

El tiempo no es regido por una organización externa al mismo grupo familiar, sino que éste lo dispone y distribuye según las necesidades laborales y vitales, que no permiten normalmente pensar en días libres completos o en vacaciones.

/Las condiciones

Las condiciones económicas en que se desenvuelven estas unidades se pueden relacionar con prácticamente todos los fenómenos del ciclo de vida familiar desde el cortejo hasta la viudez y muerte de los padres.

El cortejo de los hijos es una cuestión que atañe a la unidad, ya que el hoy trabajador puede ser mañana el patrón. Las relaciones sexuales pre-maritales son desalentadas. Los padres, si bien no actúan como agentes matrimoniales, tienen mucho que decir acerca del futuro miembro de la familia en relación con el trabajo y el capital que aportará o retirará de ella. Si se considera el círculo de cónyuges posibles, en relación con el tipo de unidad familiar, el sistema de uniones raramente podrá ser endogámico. Difícilmente la unidad económica pueda ser fragmentada, lo que llevará a los hijos que no puedan ser dotados de tierras suficientes, a su incorporación individual a la fuerza de trabajo agraria o urbana o a tener cónyuges en esas condiciones.

El matrimonio, también por exigencias económicas relacionadas con la herencia, tenderá a ser legal y a celebrarse con todas las formalidades religiosas y los festejos correspondientes. Las reglas de residencia de la nueva pareja, son fundamentales. Para los hijos que forman unidades familiares de este mismo tipo, tenderá a predominar la residencia matri o patrilocal, según los arreglos pertinentes, lo que significa la incorporación de una nuera o un yerno a la unidad, con el impacto que eso supone para las relaciones interpersonales y laborales, aun en el caso de que se construya una nueva vivienda dentro de la explotación familiar.

Dadas las condiciones de trabajo, de vivienda, de educación, de higiene y de aislamiento social de la unidad, puede especularse sobre la forma en que transcurren las relaciones sexuales y los métodos anticonceptivos que se conocen, se practican y a los cuales se tiene acceso. Si se prescinde de las variaciones personales de fertilidad, la fecundidad tenderá a vincularse con los ciclos productivos y la seguridad o inseguridad correspondiente, conduciendo a un número final

/bastante alto

bastante alto de hijos. La posibilidad de asistencia médica profesional prenatal, así como durante y después del parto, es muy baja. Los hijos nacen en la casa y la madre es atendida por alguna comadrona del vecindario.

El trabajo cotidiano que repite prácticas transmitidas de generación en generación, la dependencia recíproca del trabajo conjunto, la incidencia que tienen en todos los miembros el trabajo y el consumo de cada uno de ellos, el hecho de compartir todos los días todo el día, conduce a que estas unidades tengan por lo común una gran estabilidad y solidaridad entre todos sus miembros y a que las uniones sólo sean interrumpidas por la muerte de alguno de los cónyuges.

En el caso de viudez masculina, el padre sigue dirigiendo la unidad productiva social acompañado muy de cerca por alguno de los hijos varones (normalmente el primogénito) que será su sucesor, encargándose alguna de las hijas o alguna nuera de los aspectos reproductivos. En el caso de la viudez femenina, la madre sobreviviente no pierde la dirección de los aspectos relacionados con la reproducción y gana alguna opinión más decisiva sobre la producción social. Sólo se hace cargo total de los aspectos de producción social en el caso de que ninguno de los hijos varones o yernos pueda tomar a su cargo dichos asuntos. La vejez suele transcurrir en la casa de alguno de los hijos (que puede ser la misma casa familiar), siendo los padres mantenidos por los aportes de todos los hijos, con visitas relativamente frecuentes. Todos los miembros de la familia continúan involucrados en la vida de todos.

Desde pequeños los niños se incorporan a alguna tarea, doméstica primero y luego social. La asistencia cotidiana a la escuela se ve dificultada por las distancias, los meteoros, las épocas de trabajo estacional. En estas condiciones difícilmente se termina la educación primaria y se obtienen más conocimientos que leer, escribir, las operaciones básicas y algunas nociones generales. Sin embargo, este mínimo nivel educativo es suficiente para dar base a conflictos generacionales. Los grupos de pares son muy reducidos y estables y se reúnen diariamente en la escuela y para algún servicio religioso

/o algún

o algún partido de fútbol. Los entretenimientos de las niñas transcurren separadamente de los varones y los encuentros de ambos sexos se producen con motivo de festividades religiosas o nacionales o de acontecimientos familiares. El momento de la incorporación plena a la fuerza de trabajo plantea la posibilidad de soluciones múltiples: en pocos casos se dará la probabilidad de continuar en el mismo tipo de familia, en la mayoría de los casos el hijo se incorporará a la producción como trabajador asalariado rural o urbano o como trabajador por cuenta propia en servicios de alguna manera relacionados con sus actividades anteriores. En estos casos debe incorporarse a condiciones de trabajo radicalmente distintas de aquellas en que se socializó (ingreso monetario, tiempo, relaciones cotidianas con extraños, etc.). Las hijas difícilmente entrevén otro destino que el matrimonio en el que deberán repetir los trabajos de su madre, con quien los compartieron.

Como antes se indicara, la mujer tiene a su cargo todas las actividades vinculadas a la reproducción de los agentes sociales. La alimentación se elabora a base de productos en compras normalmente mensuales que requieren organización de las cantidades de los productos a adquirir y de las cantidades de dinero para hacerlo. Se preparan normalmente en un fuego de leños en una cocina estrecha que sirve a la vez de comedor. El agua para la cocción y la limpieza de los enseres debe buscarse en el pozo cercano. El lavado de la ropa es manual, en tinas que deben llenarse con agua que se extrae del pozo. El planchado normalmente se realiza con planchas a carbón. Además están todas las tareas de surcido y confección. El aseo de la casa, el cuidado de los niños, el mantenimiento de la huerta, el cuidado de las aves de corral también se incluyen entre las tareas femeninas, que se extienden al trabajo en el campo en los tiempos en que es necesario. Las recreaciones consisten en la visita de o a parientes, muchas veces coincidentes con las salidas para hacer las compras, en la lectura de revistas femeninas y en la audición de programas radiales que presentan un mundo de objetos y relaciones y una imagen de la mujer de naturaleza urbana, ajenos a la realidad cotidiana.

/La hegemonía

La hegemonía de la producción social sobre la reproducción también se manifiesta en la asignación de autoridad de estas unidades, asignación que no es ajena a la división sexual del trabajo. En todo lo que dice relación con la producción social el padre tiene la última palabra y él será, en definitiva, quien decida qué se siembra, de qué, cuánto, cuándo, cómo y las condiciones de venta. Las opiniones que se le expongan podrá hasta discutirlas, pero no se pondrán en práctica contra su voluntad. La madre, a cargo del proceso reproductivo, resolverá sobre las compras con ese destino, dentro de los límites del presupuesto correspondiente, cuyo monto será mayor o menor según las necesidades del proceso productivo social. La naturaleza de la unidad y de la estructura de autoridad hacen que cada decisión desafortunada tenga consecuencias serias sobre toda la unidad y sobre el prestigio de quien la ejerce. Los hijos van logrando la posibilidad de opinar a medida que crecen, pero sólo excepcionalmente su opinión tendrá carácter decisivo.

Dadas las condiciones en que se desarrollan, por lo común este tipo de unidades familiares se vuelca hacia adentro. Su participación en actividades sociales organizadas, en el mejor de los casos, se traduce en movimientos cooperativos. Pero en general es poco probable que estas unidades estimulen a sus miembros a tomar parte en otras actividades más comprometidas hacia la sociedad. La autosuficiencia económica no permanece sólo en esa esfera, por lo que estas unidades no son, precisamente, una fuerza potencial de cambio social.

Como ya se ha notado, de no mediar otras circunstancias, la probabilidad de que los hijos constituyan unidades familiares de este tipo es bastante reducida. Las políticas de precios agrícolas, el desarrollo de agroindustrias, la instalación de unidades económicas más avanzadas que produzcan el mismo tipo de producto, aceleran el proceso de disolución de este tipo de unidades familiares, planteando a sus miembros problemas de reubicación y de adaptación de distinta índole.

/Las demandas

Las demandas que estas unidades atomizadas plantean a la sociedad, tienen pocas posibilidades de estructuración y de originar organizaciones que se movilicen en el planteo de esas demandas. La identificación de los miembros es con la propia unidad y no con la sociedad, lo que dificulta o imposibilita una visión de la sociedad global y, en consecuencia, una percepción de la propia situación en el conjunto social. Esta definición de la situación impide una delimitación de los intereses de clase, que son definidos más en relación a las personas o instituciones con las que hay mayores contactos que por referencia al sistema social global. El tipo de relación socio-organizativa que así se configura tiene sus raíces más profundas en las determinantes económicas básicas y tiene consecuencias para la potencialidad de cambio de las unidades familiares así como para el acceso a ellas en el caso de que se diseñen políticas que les incumban.

Los contenidos económicos, familiares y sociales de las estrategias que desarrollan este tipo de unidades, hacen que sea importante su identificación y cuantificación por área geográfica.

Es posible sostener que las sociedades o regiones en que predomine este tipo de unidades familiares, son de carácter precapitalista o con capitalismo incipiente o excluyente. Esto significa, básicamente, que el trabajo masculino estará dedicado a la reproducción simple del capital con una producción social basada en un mínimo de tecnología, orientada al consumo inmediato y difícilmente a la demanda de bienes durables; que el trabajo femenino estará dedicado casi exclusivamente a las tareas de reproducción de los agentes sociales y a artesanías menores; que los agentes sociales que se reproducen apenas superan esos mismos niveles de requerimiento; con una participación política que difícilmente va más allá de la movilización electoral en apoyo del caudillo de la zona.

Desde el punto de vista económico, un estilo de desarrollo que se proponga explícita o implícitamente mantener la situación en las regiones en que predomina este tipo de unidades, hará cada vez menos viable este tipo de organización familiar que además deberá, probablemente, enfrentarse a una economía que en los otros sectores habrá

/seguido otros

seguido otros rumbos. Las consecuencias más previsibles son el minifundio y las migraciones internas, con sus secuelas económico-sociales. Pero un estilo de desarrollo que se proponga implentar otro tipo de acumulación y organización productiva en las zonas en que predomina este tipo de unidad familiar, deberá también tener en cuenta el dislocamiento económico, familiar e individual que esto significa y las resistencias que pueden levantarse.

Este tipo de unidades presenta una serie de particularidades cuando se trata de diseñar o implementar políticas dirigidas ya sea a la unidad como tal, ya sea a sus miembros, entre las cuales pueden citarse algunas:

a) El acceso a las unidades para conocer sus necesidades y para implementar las políticas. Dado el aislamiento en que viven estas familias, el censo de unidades presenta costos muy elevados en términos monetarios, de tiempo y de recursos humanos. Otro modo de acceso es a través de los niños en el corto período que concurren a la escuela y mientras la vida familiar atraviesa ese ciclo. En este caso, salvo que las políticas estén dirigidas a los niños y dada la naturaleza económica de estas unidades, es la madre, como encargada del proceso de reproducción, la que probablemente concurra a los locales donde se difundirán los contenidos de las políticas. Además de los niveles educativos de las mismas mujeres en este tipo de unidad (que requiere de elementos especialmente diseñados), una política que se implemente a través de ese público, no hará sino reforzar la división sexual del trabajo, sacralizando la existencia de trabajos "femeninos" por naturaleza y de quienes los desempeñan como preocupadas y destinadas exclusivamente a ellos. Un tercer modo de acceso es a partir de actividades fiscales (recaudación de impuestos) o administrativas (registro de cualquier hecho económico o familiar), normalmente a cargo del padre. Esta vía no parece demasiado eficaz ya que, por la asignación de roles, el padre no está muy sensibilizado para esos temas y por la carga negativa que acompaña al pago de impuestos o al trámite burocrático.

/b) El

b) El destinatario de la política. Debe tenerse presente la posibilidad de que haya políticas que sin dirigirse a estas unidades, las afecten directamente (caminos, créditos, electrificación rural) con su posibilidad de incorporar una cierta tecnología mínima tanto en trabajos productivos como reproductivos; otras que se dirijan a la unidad familiar como tal (sanidad, provisión de agua potable, nutrición, servicios médicos, planificación familiar, educación familiar); otras que se dirijan a los miembros (capacitación profesional). Dados los condicionamientos económicos en que se desarrollan estas unidades y la división sexual del trabajo que impera en ellas, la elección y el acceso al destinatario adecuado son de especial importancia. Ya se ha señalado que la madre puede ser el destinatario ideal, para cierto tipo de políticas, puesto que tendrá a su cargo la implementación de las acciones correspondientes. Pero su participación puede reforzar la división sexual del trabajo, y así entrar en conflicto con otras políticas dirigidas a lograr una mayor igualdad al interior de las familias.

c) Las consecuencias de las políticas. Ya se han señalado las consecuencias probables que tiene para estas unidades y sus miembros, la política de no hacer nada respecto de ellos. Pero las políticas destinadas a mejorar sus condiciones de existencia, sin modificarlas radicalmente, significará la introducción de elementos que pueden calificarse por lo menos de incongruentes con dichas condiciones y las estrategias familiares vigentes. Es introducir elementos aislados de "modernización" incompatibles con las condiciones materiales de existencia y con las pautas de vida correspondientes. Así, por ejemplo, las políticas de capacitación agrícola destinadas a jóvenes que difícilmente podrán continuar en ese trabajo, tenderán a producir conflictos intrafamiliares de autoridad con el resultado de que dudosamente los conocimientos se pongan en práctica.

d) Acceso a las agencias públicas y/o privadas. El acceso de las unidades familiares de este tipo a las agencias públicas y/o privadas que desarrollan actividades dirigidas a la familia o a sus miembros, está dificultado por su falta de información, por las distancias y porque dichas agencias suelen diseñar sus acciones a partir de un modelo de familia que tiene muy pocos puntos de contacto con la realidad de este tipo de unidad familiar.

B. LA UNIDAD FAMILIAR DEL HIJO DEL PEQUEÑO PRODUCTOR AGRICOLA

Los hijos varones del pequeño productor agrícola cuya unidad familiar ha sido antes descrita en forma típico-ideal, enfrentan varias posibilidades; una, muy poco probable, es la constitución de una unidad familiar similar a la de su familia de orientación. Esta probabilidad se dará en aquellos casos en que la familia pueda dotarlo de una extensión similar de terreno; o pueda subdividir de alguna manera el terreno disponible; o por herencia; o por matrimonio con un cónyuge que esté en alguna de las circunstancias anteriores. Otra, más probable, es que tenga que incorporarse a la fuerza de trabajo urbana o agraria como trabajador por cuenta propia (en caso de que se disponga de algún capital) o como asalariado.

Se intentará describir ideal-típicamente el caso de la unidad familiar del hijo del pequeño productor agrícola que se incorpora como asalariado a la fuerza de trabajo urbana del centro urbano intermedio próximo a su familia de orientación.

La rama de actividad económica en la que se produzca la incorporación tendrá, probablemente, incidencia no sólo en las características iniciales de dicha incorporación, sino también en las posibilidades futuras de desarrollo personal y familiar.

La descripción que sigue se centrará en una incorporación al sector manufacturero aunque es posible que muchos aspectos sean predicables de unidades cuyos jefes se hayan incorporado a otros sectores (comercio, servicios).

Siendo los miembros de la pareja pertenecientes al mismo tipo de unidades familiares de orientación, el traslado al contexto urbano tiende a producirse poco tiempo antes o después del matrimonio. Entretanto la residencia de la pareja tiende a ser predominantemente matri o patri-local. En su búsqueda de trabajo, cuya obtención tiende a ser previa al traslado, el jefe de la nueva familia ha comenzado a descuidar al menos parcialmente sus obligaciones con la familia de orientación.

/Obtenido el

Obtenido el nuevo trabajo y producido el traslado urbano, la instalación neo-local tiende a hacerse en una vivienda arrendada en los suburbios. La precariedad de la vivienda y sus instalaciones será, de todas maneras y en el peor de los casos, equivalente a la vivienda rural en que vivían los cónyuges.

En cuanto unidad económica, la unidad familiar no es una unidad de producción social. El varón parte cotidianamente a realizar trabajo social en unidades económicas que producen para el mercado y por ese trabajo recibe un salario. La mujer, a cargo de las tareas de reproducción social que la unidad toma parcialmente a su cargo, permanece en la vivienda. La unidad familiar que definen ambos cónyuges tiene una configuración económica de naturaleza radicalmente distinta a la de sus unidades familiares de orientación. La situación de empleo del varón jefe (tipo de empresa, estabilidad en el empleo, nivel de salarios, beneficios sociales, existencia de sindicato, etc.), tiende a definir los límites y posibilidades económicas de la unidad.

Dada la trayectoria vital del varón jefe de la unidad hasta el momento en que se incorpora a la fuerza de trabajo asalariada, el tipo de trabajo a que puede aspirar es de calificación media en el mejor de los casos, la que compensará con su capacidad para trabajar de sol a sol. Otras motivaciones, a las que no será ajena el conflicto generacional con el padre, lo llevarán a trabajar intensamente y a no desaprovechar todas las oportunidades que se le presenten de mejorar su calificación.

Pero aunque haya tenido previamente contactos esporádicos con el mundo urbano y asalariado, ahora le corresponde vivir personalmente la disciplina de una distribución del tiempo establecida por razones laborales y no naturales, de un reglamento de taller, de compañeros de trabajo y de patrones que viven cada uno experiencias disímiles y que le abren un mundo al que intentará adecuarse de la mejor manera posible.

/Poco a

Poco a poco empieza a valorar la situación de empleo en contraposición con la de cesantía; a vivir la realidad de la erosión de la inflación sobre sus ingresos; a tomar conciencia de su ubicación real en el mundo del trabajo y de las demandas que éste plantea.

Todo parece apuntar hacia la generación de una tendencia a valorar el empleo obtenido, la capacidad de desenvolverse con soltura en la vida urbana, el logro educacional como medio de moverse con tranquilidad en los dos ámbitos. De ahí una tendencia a desarrollar la lealtad con la empresa en la que está empleado, a poseer bienes que identifica con lo urbano, a que sus hijos lleguen todo lo lejos que sea posible en el sistema educativo. Seguridad en el empleo, bienes que indiquen habituación con lo urbano y logro educativo de los hijos tienden así a convertirse en valores centrales para estas unidades. La mujer no es ajena a todos estos valores. Por el contrario, su misma situación tiende a reforzarlos. Ya no está, como en la situación agraria, asediada por mensajes que no corresponden a su realidad, porque su realidad actual le presta un cierto contenido posible a los mensajes y a su accesibilidad: la cocina, la lavadora, la plancha, el refrigerador, etc. son bienes que las vecinas poseen o están en vías de poseer o también desean y ven al alcance de una mano más o menos postergada. El empleo de su marido es fundamental en todo el negocio, así como los informes favorables que puedan dar de él sus empleadores. Es la manera de obtener crédito para los bienes de consumo duradero que desea. Para la entrega inicial al contado, ella se encargará de hacer milagros con el ingreso mensual. En ese contexto, que los niños asistan regularmente a la escuela, que vayan bien presentados y tengan las mejores calificaciones posibles no es sino una demostración de que todo está bien y en orden.

La racionalidad económica de la unidad queda definida: dado un salario, el problema subsiguiente es su distribución de manera que permita lograr los fines que valora la unidad. Todo lo que afecte al salario afectará la vida cotidiana de la unidad. Pero la

/unidad está

unidad está entrampada: o consigue mantenerse y con ello mantener la esperanza de mejorar a través de los hijos; o deberá esforzarse movilizándose hasta el último extremo para no caer en la desesperanza que significa ser confundida con los marginales, tan próximos. Todo ello, por cierto, como tarea de la unidad familiar por sus propios medios, ya que el contexto aislado del que proviene y el individualismo urbano no apuntan, precisamente, en el sentido de definir solidaridades a menos que las pérdidas y ganancias que de ellas se esperan sean relativamente ponderables.

El primer objeto sobre el cual se vuelcan las preocupaciones es el mejoramiento de la vivienda. Su conversión paulatina en una vivienda propia de material duradero, con la distribución adecuada, con los servicios mínimos, con todo aquello que indique vida urbana (desde cortinas hasta un living, todo lo minúsculo que se quiera), es tarea en la que aportan primeramente la mujer con sus ahorros para la compra de materiales y su propia mano de obra, luego el marido con su trabajo los fines de semana y por último los miembros de las familias de orientación de ambos cónyuges. La vivienda, además de las comodidades que proporciona, es un símbolo de la posición conseguida.

Nada evita la separación entre el lugar de trabajo del varón jefe, los lugares de reproducción generacional de los hijos y el hogar, que traspasa a esta unidad familiar. El padre parte a su trabajo cuando los hijos están aún durmiendo y regresa cuando están próximos a acostarse, después de pasar una jornada en un mundo que, aunque cada vez menos, le es extraño según su socialización. Regresa a tomar nota de las andanzas de los niños, de las alzas de precios de artículos de consumo básico, del afecto de una mujer que, en última instancia, le demuestra afectivamente cómo es necesario que el día siguiente sea un esquema que repita exactamente igual al día de hoy. La mujer se ha levantado con el marido, se ha quedado zurciendo mientras los niños despiertan, luego los aderezó para enviarlos al colegio, siguió con sus tareas de aseo,

/preparó el

preparó el almuerzo, lidió con los niños mientras siguió con el lavado y el planchado y preparó algo para la cena. Entretanto amenazó a los niños con el castigo que, por alguna travesura, les espera cuando llegue el padre, les ayudó en su medida con las tareas escolares y les oyó de alguna manera, sus problemas personales. Las recreaciones conjuntas de la familia son, con mayor o menor grado de gusto o disgusto, la visita a parientes del marido o de la mujer, normalmente los días domingo. Las tensiones y conflictos que se generan en la familia encuentran alguna manera de manipulación externa cotidiana: el marido en el trabajo, los hijos en el grupo de pares, la mujer en el vecindario. De la misma manera, la familia debe manejar los conflictos y tensiones que tienen sus miembros en esos otros mundos. Un tiempo de naturaleza social (del trabajo, de la escuela) rige la cotidianeidad de una unidad cuyos mayores fueron socializados en el tiempo de la naturaleza.

El intervalo protogenésico en estas unidades familiares suele ser corto, pero, dadas las pautas de origen y salvo nacimientos prematuros, difícilmente inferior al año. Los intervalos intergenésicos tenderán a una extensión de dos a tres años. La pareja "busca el casal" (el varón y la niña) y, lo logre o no, difícilmente alcanzarán el número de hijos de sus familiares de orientación. Tres o cuatro hijos tiende a ser su fecundidad total. Los valores en que está comprometida la unidad, la situación económica, el contacto tanto del hombre como de la mujer con un mundo que conoce, practica y está motivado por el uso de métodos anticonceptivos, hacen posible una planificación efectiva del número de hijos. Rápidamente la mujer tomará nota de las facilidades asistenciales y buscará una atención médica adecuada para todos los momentos del parto, así como para los controles médicos posteriores.

Hasta su incorporación al sistema escolar, los niños están bajo la vigilancia de y en estrecho contacto con la madre y comienzan sus contactos con algunos pares vecinos. La incorporación al sistema

/escolar, normalmente

escolar, normalmente en escuelas públicas, significa para el niño la ampliación no sólo de su grupo de pares ya que muchos de sus compañeros de escuela serán también vecinos de barrio, sino el comienzo de una carrera que concentra todos los afanes de la unidad. Poco o nada se le exige en términos de tareas domésticas: sólo debe ocuparse de llevar bien sus estudios. El resto del tiempo lo pasa con sus hermanos o sus pares. Sobre éstos hay un control familiar que se manifiesta en expresiones de desagrado cuando se trata de niños que pertenecen a familias que se consideran no adecuadas. La frecuentación cotidiana y prolongada del grupo de pares en todo tipo de juegos, pone en labios de sus abuelos la sentencia: "en la ciudad los niños abren los ojos antes que en el campo". Las niñas tienen sus grupos de pares separados, con juegos propios centrados en preocupaciones domésticas. Los grupos de pares de niñas se reúnen con menos frecuencia que los de niños, permaneciendo más tiempo en la casa al lado de su madre. Sobre las niñas, la exigencia de logro escolar es más baja que la que se pone en los niños.

Los niños son socializados por una madre con la que conversan sus cosas y que está siempre presente y por un padre ausente gran parte del tiempo y con el que resulta difícil conversar. La identificación sicológica resultante puede ser básica para comprender el manejo posterior que hacen estos niños de sus relaciones con la autoridad.

El comienzo de la adolescencia está marcado por la decisión acerca de si se continúan los estudios y qué tipo de estudios. Por cierto, esto depende, en gran parte, de la trayectoria ocupacional del jefe de familia. La incorporación temprana a la fuerza de trabajo es la última alternativa por la que se inclina la unidad y, aún en ese caso, alentará al niño para que fuera de las horas de trabajo aumente su calificación asistiendo a algún curso que le provea de un oficio. La alternativa preferida es la realización de estudios secundarios que dejen al niño en condiciones de acceder a la universidad. Dado el menor énfasis en el logro educacional de las niñas,

/éstas seguirán

éstas seguirán estudios secundarios sólo si existen condiciones económicas y si tienen deseos. Si no, permanecerán en la casa, dedicadas a tareas domésticas.

La incorporación de los varones a la fuerza de trabajo tendrá una cierta correspondencia con su logro educacional. Difícilmente las mujeres se incorporan a la fuerza de trabajo en el sector manufacturero. Tenderán a hacerlo como oficinistas o vendedoras y sus ingresos estarán dedicados en gran parte a sus gastos personales y a su propio ajuar. Difícilmente sigan trabajando después de casadas o después de tener el primer hijo.

El cortejo de los hijos de estas unidades familiares tiende a estar decidido por las partes, en base a motivaciones afectivas, pero difícilmente la pareja tenga relaciones sexuales premaritales. La virginidad femenina suele ser altamente valorada. El varón buscará gratificación sexual en relaciones más o menos esporádicas o recurriendo a prostitutas. Los padres no actúan como agentes matrimoniales y tienen muy pocos medios de hacer pesar efectivamente una opinión contraria a la elección de los hijos, pero harán saber de diversas maneras que consideran adecuado o inadecuado al futuro cónyuge. La auto-valoración de la unidad suele ser muy alta y los padres esperan que sus hijos se casen con miembros de unidades de mejor situación o, al menos, tan similares a la propia como sea posible. Tiende así a definirse una línea de cónyuges prohibidos y preferidos, dictada por la percepción de la estratificación social. El matrimonio tiende a ser legal y a dar lugar a los conocidos intercambios y contraprestaciones de ambas unidades familiares para las ceremonias y festejos correspondientes. La residencia tiende a ser neo-local. La unidad familiar que constituyan estará condicionada por el logro educacional del varón.

La empresa vital en que se ha embarcado este tipo de unidades familiares y las condiciones en que debe llevarla a cabo, son las bases de su solidaridad. Esta misma solidaridad, más la socialización temprana de los padres hacen que el divorcio o la separación sean un

/mundo impensable.

mundo impensable. La unión sólo se disuelve por la muerte de alguno de los cónyuges. En caso de viudez femenina, la mujer difícilmente se incorpora a la fuerza de trabajo asalariada, en todo caso hará trabajos a domicilio (costura, lavado y planchado), contará con el apoyo de las dos familias de orientación, y se incorporarán a la fuerza de trabajo los hijos varones que estén en condiciones de hacerlo. Pero la mujer asume efectivamente la jefatura del hogar, a menos que haya algún hijo casado quien asumirá, en este caso, la jefatura. En el caso de viudez masculina, las tareas domésticas quedan a cargo de las hijas o de alguna hermana soltera.

En este tipo de unidades la mujer tiene a su cargo todo el trabajo reproductivo, normalmente sin servicio doméstico. Ella tiene a su cargo la administración del presupuesto familiar dedicado a esos efectos: compra de alimentos, vestuario, dineros menores para los gastos escolares. La motivación por el ahorro no sólo tiende a cubrir posibles problemas laborales del hombre sino también a permitir la compra de bienes de consumo duradero para el hogar. La recreación de las mujeres tiende a centrarse en la lectura de revistas femeninas, la radio, la televisión y, en algunas oportunidades, el cine, además de las visitas a familiares. Todo no hace sino reforzar su motivación de ascenso y de consumo, mostrándole todo lo que puede llegar a tener una persona como ella que tiene muy presente lo que tuvo.

La autoridad de este tipo de unidades tiene su base económica en el hecho de que el padre es el único proveedor del ingreso familiar. Pero el ámbito femenino no se reduce sólo al hogar y a los niños, sino que abarca también la administración acertada del ingreso mensual que aporta el marido. Esto hace que la toma de decisiones sea objeto de una elaboración más compartida que en las unidades familiares de orientación. Hay aspectos en que el varón tendrá resistencia a inmiscuirse, como el gasto en alimentos o en el vestuario menor; hay otros de los que se enterará cuando ya están hechos, o en el momento de llenar la solicitud de crédito, como en

/la compra

la compra de electrodomésticos; hay otros, por fin, que son objeto de consideración y decisión conjunta, como los relacionados con ampliaciones y mejoras en la vivienda, posibles negocios, educación de los hijos, etc. Dadas las dimensiones de la vivienda los hijos participarán primero como auditores sin voz ni voto en la elaboración de las decisiones. Pero, a medida que pasan los años, los padres empiezan a considerar de otra manera las opiniones de hijos cuyo ascenso educacional ellos mismos promovieron.

Difícilmente este tipo de unidad familiar se compromete en actividades sociales más allá de las cooperativas escolares, obras parroquiales y otras similares. El marido probablemente participará del sindicato pero, dada su socialización, difícilmente tendrá una actitud de enfrentamiento a la autoridad, ahora representada por los patrones. De manera similar a como manejó su relación con su padre, tendrá ante la empresa y hacia el sindicato una actitud de lealtad crítica en la que, en último término, predominará la lealtad. No es ajeno a esto ni su percepción de sus obligaciones con la unidad familiar a la que pertenece, ni su percepción del mercado de trabajo urbano y su inserción en él. Su mujer tenderá a ver la participación sindical como una fuente de riesgos y a sostener que existen medios de obtener aumentos salariales que no lleven a conflictos en los que exista el peligro de perder el empleo. Otra es la situación de los hijos a quienes la socialización urbana y la visibilidad social que obtienen en su propia trayectoria vital, dan otro panorama que, sin embargo, puede conducirlos a una participación activa en movimientos u organizaciones sindicales y/o políticos; a una adhesión a los valores individualistas, consumistas y de ascenso social; o a una combinación en que manipulan la participación en función del consumo y del ascenso.

Las demandas de bienes y servicios que plantean estas unidades familiares es atomizada, tendiendo a preferir los servicios privados a los públicos. La identificación de los miembros es con el proyecto

/familiar, que

familiar, que ya se ha caracterizado como centrado en el individualismo, el consumo como símbolo de urbanización, el ascenso social. Esas características coinciden con la ideología del capitalismo dependiente, del desarrollismo en sus distintas versiones. La unidad familiar, estrechamente cohesionada por el proyecto del que es portadora y, en la misma medida, volcada hacia adentro, debe volcarse hacia fuera por el contenido mismo del proyecto. Pero el contenido del proyecto y la ideología social coinciden, con lo que se dificulta la identificación de los intereses de clase y, en consecuencia, se facilita el surgimiento de una falsa conciencia de clase. Pueden adherir a movimientos reinvindicativos pero sólo en la medida y hasta que perciben que dichos movimientos se oponen a su proyecto. En momentos de polarización estarán a favor del mantenimiento del statu quo. Las dificultades que encuentran en la realización del proyecto tienden a ser negadas, a ser consideradas sólo como postergaciones transitorias, como demostración de su falta de capacidad para aprovechar las oportunidades. Después de todo, en relación con la familia de orientación, el salto social ascendente ha sido impresionante.

El modelo socio-organizativo que desarrolla este tipo de familia es tan ambiguo como su misma realidad que se mueve entre determinaciones económicas básicas de carácter proletario y adhesiones valóricas de carácter pequeño-burgués. Tienen necesidad real de unirse con otras unidades para lograr sus objetivos, pero la ideología les impide correr el riesgo de ser confundidos con los que ellos consideran pobres.

La existencia de este tipo de unidades familiares indica la presencia de un estilo de desarrollo en el que tienen vigencia relaciones de tipo capitalista, con una industrialización si no avanzada, por lo menos asentada y con algún grado de crecimiento; con un sistema educativo difundido, con alto grado de democratización (exención de exámenes de ingreso y de matrículas) y con diversidad

/de oportunidades

de oportunidades educativas, con énfasis en los valores que se han indicado (individualismo, consumismo, ascenso social).

La posibilidad de estilos de desarrollo futuros deberá tener en cuenta la existencia y cantidad de unidades familiares de este tipo. La continuidad de un estilo de desarrollo como el descrito en el párrafo precedente puede encontrar dificultades provenientes de la imposibilidad de seguir ampliando el consumo, o de la creación de empleos que impliquen efectivo ascenso social, o de continuar ampliando o manteniendo las características del sistema educativo. De todos modos, entre que esas dificultades se hagan efectivamente sensibles para las unidades de este tipo y que esas unidades o sus miembros adquieran conciencia y decisión de la necesidad de acción política, existe un período de tiempo suficientemente amplio que puede cubrir incluso una generación. Estilos de desarrollo que se orienten por otros valores (solidaridad, igualdad, participación), difícilmente encuentran apoyo en este tipo de unidades, que tenderán a considerarlos no sólo amenazantes sino también utópicos.

El acceso a estas unidades familiares, en caso de políticas, está facilitado por la residencia urbana y su exposición a las campañas publicitarias por distintos medios. Este acceso se facilita, además, por la asistencia cotidiana de los niños a la escuela y por la vía de la empresa o del sindicato para el varón. Pero, en general, el ámbito del hogar es femenino y será la mujer la que tome a su cargo la asistencia a reuniones convocadas por vía escolar. La residencia urbana también facilita el acceso a las agencias encargadas de aplicar las políticas. Pero, por lo común, este tipo de unidades familiares tienen rechazo a acudir a dichas agencias por motivos que reconocen una doble fuente: en primer lugar, su individualismo; en segundo lugar, el hecho de que identifican a las familias para las cuales las agencias definen su acción como los de "más abajo".

C. LA UNIDAD FAMILIAR DE UN FUNCIONARIO PUBLICO

El funcionario público cuya unidad familiar se intentará describir ideal-típicamente, es aquél que desempeña tareas de oficina sin responsabilidades de mando. Esta caracterización parece ser suficiente para aislar una categoría de funcionarios públicos ocupados en trámites de expedientes y atención de público en las oficinas estatales, encargados de registrar los mil y un hechos administrativos. Tal vez, muchos aspectos de este tipo puedan aplicarse a los oficinistas dependientes de empleadores privados y a otros empleados públicos.

El aparato estatal en el que se desempeña el oficinista, no es un aparato estatal sin historia. Es el de una sociedad semi o subdesarrollada dependiente. Esto significa que sus finanzas difícilmente serán florecientes, que ha crecido a impulsos del clientelismo político, de la necesidad de suplir el déficit de generación de empleo en el sector privado de la economía, de las demandas societales por servicios de distinto tipo (seguridad social, salud, educación, vivienda, etc.) y de ciertas imágenes modernizantes (organismos planificadores). En estas condiciones, el funcionario que responda a la imagen del "civil servant" no será más que una rara avis en medio de una fauna de plumaje totalmente diferente.

Criado en un ambiente urbano, el funcionario público normalmente ha terminado sus estudios secundarios que no lo habilitan sino para entrar a la universidad y para nada que requiera alguna especialización.

Ante las dificultades de su familia de procreación para costearle los estudios universitarios o por su resistencia a iniciarlos, esa familia ha movilizado sus relaciones y, finalmente, sale el ansiado y tramitado nombramiento que, se sobreentiende, es de por vida. A cambio de esta seguridad en el empleo (que perderá sólo por causas excepcionales), de un mínimo de jornada semanal, de un trabajo que difícilmente le exigirá emplearse a fondo o usar mínimamente su imaginación, de todos los beneficios previstos en la

/seguridad social

seguridad social (vacaciones, estabilidad, jubilación, etc.), dispondrá de un salario real cada vez menor y de posibilidades de ascender por antigüedad en una escala jerárquica que tiene topes relativamente próximos a la posición inicial.

Cortejará y se casará, probablemente, con una mujer de una situación educacional similar a la suya que trabaja y que seguirá trabajando no sólo después de casada sino probablemente después de tener hijos. No será extraño que tengan relaciones sexuales premaritales, conjunta o separadamente ya que conocen y practican métodos anticonceptivos.

La unidad familiar que así se constituye no es una unidad de producción social. Tiende a ser una unidad de reproducción cotidiana y generacional con ambos cónyuges participando en la producción social, e incluso con el marido desempeñando algún trabajo extra. La estabilidad en el empleo y todos los beneficios sociales más que un cinturón de seguridad para estas unidades, son un cordón umbilical que la ligan fuertemente a su fuente de ingresos.

La incorporación de ambos cónyuges a la producción social, y sus niveles más bien bajos de ingreso le impiden disponer de servicio doméstico de tiempo completo y los vincula necesariamente a alguna de las familias de orientación, con las que tendrán que vivir por un tiempo, a menos que les sea posible arrendar a bajo precio alguna vivienda. En este caso, la vivienda quedará sola mientras los cónyuges salgan al trabajo, o al cuidado de la madre de alguno de los miembros de la pareja. Si no es éste el caso, la llegada de los hijos crea complicaciones, porque los niños deben ser dejados con alguna de sus abuelas antes de partir al trabajo. De ahí que en el caso de residencia neo-local se tienda a arrendar una vivienda próxima a alguna de las familias de orientación.

Ambos cónyuges tienen sus propios "mundos" de trabajo social y aunque el total de los ingresos en último término integra un

/fondo común

fondo común se mantiene la ficción de que el sueldo del marido se destina a ciertos gastos distintos de aquellos a los que se destina el sueldo de la mujer. Pero el hecho de que ambos cónyuges tienen sus trabajos en la producción social tiene incidencia en la división sexual del trabajo reproductivo. Las líneas divisorias sexuales del trabajo no encuentran base económica en qué afirmarse y se constituye toda una casuística acerca de si el aseo, la preparación de la comida, el cuidado de los niños, el lavado de la vajilla, el planchado, etc., son trabajos femeninos o masculinos. Sin embargo, todos comparten la pauta de que estando la mujer en la casa, le corresponden todas las tareas domésticas.

Por cierto, las tareas se alivian porque el hogar dispone de una dotación de los electrodomésticos básicos y porque quienes los rodean enfrentan problemas similares en condiciones semejantes y los resuelven de manera parecida.

La socialización urbana de los cónyuges, la estabilidad en el empleo, la completitud de los beneficios sociales de que gozan, la fuente y monto de los ingresos que perciben, hacen que el individualismo, el consumismo y la motivación de ascenso de estas unidades presenten características particulares. Tienen una percepción bastante clara de su posición en la sociedad y saben que con una adecuada administración llegarán dificultosamente a fin de mes, pero poco a poco podrán ir adquiriendo los bienes de consumo duradero que necesitan, para lo que se ayudan participando en cooperativas de consumo y en los sistemas de préstamos personales. Saben que el ascenso social es difícil y confían en la vía que les abre el sistema educativo. Sólo desearán que sus hijos puedan asistir a la Universidad sin tener que trabajar. En esta situación de medianía fatalista, acosados por la rutina laboral y económica, afanados en mantener las apariencias, el golpe mágico de suerte es siempre una esperanza latente. Muchos de estos individuos son aficionados a toda suerte de juegos de azar: rifas, loterías, etc.

/La tranquilidad

La tranquilidad que otorgan los beneficios sociales por un lado, y los magros ingresos por el otro, dan los parámetros básicos de la racionalidad económica de las unidades. Los ingresos se destinan así totalmente al consumo: en gran parte consumo presente y en una mínima parte diferido.

La separación entre el hogar y el lugar de trabajo afecta a ambos cónyuges, que participan en mundos laborales similares. Los problemas que enfrentan son, así, semejantes: con los compañeros de trabajo, el jefe, el público, posibles aumentos, etc. Se tiende a preferir que quien ascienda en la carrera administrativa sea el hombre. La mujer ve en sus ascensos una posible fuente de conflictos conyugales. Ambos cónyuges aportan amigos y compañeros al hogar y participan de una red de relaciones bastante amplia, en la medida y el nivel de sus posibilidades económicas. Las tensiones, conflictos y gratificaciones pueden así originarse y expresarse en ámbitos distintos. Los cónyuges disponen de dos días semanales completos sin obligaciones laborales. Durante ellos se ponen al día las tareas domésticas, se efectúan las compras semanales, se está con los niños, frecuentemente sale de paseo toda la familia. El tiempo total de la unidad se distribuye a partir de las horas de entrada y salida de la oficina.

Estas unidades familiares no cuentan, normalmente, con más de dos hijos. Tanto ellos como la madre tienen acceso a una atención médica adecuada.

La relación afectiva, el compañerismo igualitario, la vida en común, los hijos, son las fuentes de solidaridad de estas unidades, fuentes de solidaridad que sufren el bombardeo cotidiano de las dificultades económicas y de la convivencia con compañeros y compañeras de oficina. Las infidelidades o las ocasiones de ser infiel no serán infrecuentes. La estabilidad de la unidad está así sometida a constante asedio y la separación será una posibilidad que se considerará más de una vez a lo largo de la vida conyugal.

/Los niños

Los niños de estas unidades familiares son criados por abuelos o parientes y tienen contacto con sus padres cotidianamente después de las horas de trabajo de éstos y los fines de semana. Ni bien están en condiciones mínimas de controlar sus esfínteres, ingresarán a un jardín de infantes, si los hay vecinos. Con esto inauguran la presencia del grupo de pares con el que han de pasar la mayor parte de su tiempo (a lo largo del sistema educativo, en el barrio). Aunque conocerán todas las tareas domésticas, no se espera que tomen ninguna establemente a su cargo. Asistirán normalmente a los distintos ciclos educacionales y terminarán sus estudios secundarios con miras al ingreso a la Universidad. El conflicto generacional se manifiesta normalmente como rechazo a la medianía y a la rutina de la vida del hogar, con una adhesión total a las modas cambiantes de los grupos de pares. En una primera etapa serán el largo del cabello, ciertas particularidades del vestuario, los cantantes y discos de moda, un lenguaje que define una subcultura de iniciados, etc. En una etapa posterior en un acatamiento del destino que les espera o en un intento de definir más creativamente la situación a través de la profesión a la que pueden acceder o por una participación política que no tenderá a ser radical.

Aunque trabaja, la mujer tiene a su cargo al menos la organización de las tareas domésticas y es responsable de ellas. Para cumplirlas recurre no sólo a familiares y a trabajo femenino asalariado a tiempo parcial, sino también a distintos servicios que se ocupan a tareas reproductivas (comidas preparadas, tintorerías, etc.). Las recreaciones de las mujeres de este tipo de unidades familiares diferirán de las del hombre sólo en que éste practica algún deporte y asiste a espectáculos de esta naturaleza.

La autoridad en este tipo de unidades tiende a desarrollarse sobre bases más igualitarias y las decisiones, tomadas en común, suelen ser una de las fuentes de conflictos familiares. Desde edad

/relativamente temprana

relativamente temprana los niños tienen un ámbito de decisiones más o menos propio (miembros del grupo de pares, recreaciones, consumo) y participación de la discusión y adopción de las decisiones.

Todas sus características hacen que esta unidad familiar se vuelque hacia afuera. Pero este hecho no indica nada respecto a la participación de la unidad en actividades sociales. Tanto el marido como la mujer tenderán a afiliarse a los sindicatos respectivos y ya se sabe cuáles son los límites y posibilidades de los sindicatos de trabajadores estatales. La participación en partidos políticos puede llevar a la representación del partido en la oficina o en el servicio y, normalmente, tendrá la connotación de una posibilidad de ascenso administrativo por la vía de la presión clientelística. Pero la rotativa de partidos en el poder hace inconveniente un compromiso muy estrecho y abierto con algún partido. La dependencia económica de estas unidades del aparato estatal de una sociedad dependiente y las características especiales de su burocracia (ineficiente, superpoblada), la misma visibilidad social que tienen los miembros, hacen que estas unidades tengan un potencial limitado de cambio que, en el mejor de los casos, pueden llevarlas a apoyar a gobiernos de carácter populista que mejorarán en algo sus perspectivas, o a gobiernos liberales cuyos programas contemplen la seguridad y "dignidad" del empleo.

Muchas de las demandas de estas unidades tenderán a realizarse en forma organizada (cooperativas de vivienda, consumo, etc.) siendo la organización producto de la actividad de sus propios miembros. Los miembros de estas unidades familiares difícilmente se identifican con la unidad más allá de los aspectos afectivos. Por otro lado, la visibilidad social que tienen, les da ocasión de evaluar en forma relativamente correcta sus posibilidades reales de ascenso social. Todo ello más la socialización urbana tiende a conducir a un individualismo, a un consumismo, a una percepción de la movilidad y el ascenso social, que puede caracterizarse como realista y de derecho adquirido.

/La carrera

La carrera administrativa, cumplida por antigüedad, se traslada a una especie de carrera vital, donde lo que se espera llegará porque no puede dejar de llegar. Así, en principio, tienen una percepción correcta de su situación de clase, lo que no significa que dicha percepción se convertirá en conciencia y en la toma de una posición de clase correspondiente, la que estará dificultada por su misma inserción en la producción social. En su trato con el público tenderán a hacer notar a quienes recurren a la administración pública, la superioridad de su posición en la situación como una forma de descarga y de compensación de la posición subordinada que ocupan en la jerarquía administrativa y en la sociedad.

Ya se ha hecho notar la deficiencia del aparato económico para generar empleo que indica el predominio de este tipo de unidades. La continuidad de un estilo de desarrollo que genere empleo por la vía del crecimiento del aparato estatal tendrá las limitaciones que impongan las arcas fiscales y, por otro lado, genera dificultades al resto de la economía por el crecimiento del gasto público. Hay casos en la región que demuestran cómo la "entente" entre ciertos sectores exportadores y la creación del empleo por el aparato estatal, aún con crecimiento mínimo de la población, tiende a quebrarse cuando dicho sector exportador encuentra dificultades más o menos prolongadas en los mercados internacionales. Si el aparato estatal cesa en la generación de empleo sin que la economía esté en condiciones de producir una demanda suficiente de puestos de trabajo, las tasas de cesantía tenderán a elevarse, así como la presión política basada en la frustración de individuos cuya cesantía no es sólo frustración personal, sino manifestación de las dificultades de todo el estilo y, en especial de lo insostenible de la ilusión del sistema educativo como canal de ascenso.

/La opción

La opción por un estilo de desarrollo participativo, igualitario, solidario, encontrará sólo apoyo parcial en este tipo de unidades ya que significará, de alguna manera, enfrentar la inseguridad que emana de la reorganización que dicho estilo impone al aparato estatal y a las condiciones de vida de sus empleados. Las unidades familiares y sus miembros se han aferrado a un horizonte limitado y estable y el nuevo estilo se funda, precisamente, en la desorganización de ese horizonte y su estabilidad.

Estas unidades familiares y sus miembros, por su residencia urbana, por su trabajo, por sus condiciones de vida, suelen ser las que presentan más accesibilidad y conocimiento para todo tipo de políticas destinadas a ellos.

Nota de Marshall Wolfe: En circunstancias de cambio social y económico relativamente rápido, la mayoría de los hijos de cualquier tipo de "familia de orientación" formarán necesariamente otros tipos de "familias de procreación", de modo que la orientación paterna será parcialmente irrelevante. Para los hijos de un pequeño productor agropecuario, los siguiente futuros son plausibles:

1) Mediano granjero comercial (si un hijo es capaz de obtener tierra y capital suficiente). Supone una fuerte orientación de la producción y el consumo hacia el mercado, el retiro de la esposa y los hijos de las tareas agrícolas, la educación post-primaria para los hijos, etc.

2) Maestro de escuela rural (si un hijo o hija por inclinación o por incapacidad para el trabajo agrícola progresa en la escala educacional). Supone un nivel de vida relativamente bajo pero un status relativamente alto acompañado de motivaciones fuertes para canalizar a los hijos hacia ocupaciones no manuales.

3) Conductor-propietario de camión de carga (si un hijo tiene aptitudes mecánico-comerciales y puede obtener capital). Supone considerable movilidad geográfica, menos contacto con la familia inmediata y más contacto con grupos de camioneros, productores, compradores, policías y otros funcionarios.

/4) Cultivador

4) Cultivador minifundiario (si la tierra que se poseía originalmente se divide entre varios hijos o se deteriora por exceso de utilización). Supone una lucha fracasada por mantener el estilo de vida de la familia de orientación, un inadecuado consumo familiar, la dependencia parcial de la obtención de un trabajo asalariado estacional, incluyendo el trabajo de la esposa y los hijos.

5) Trabajador sin tierra (si alguno de los hijos no tiene capital o tierra y carece de iniciativa para trasladarse a la ciudad). Supone la necesidad de migrar en busca de trabajos estacionales, incapacidad para mantener una vivienda permanente o lazos familiares estables.

6) Trabajador asalariado urbano (discutido en el documento).

7) Servicio doméstico (si una hija se traslada al área urbana). Supone la probabilidad de formación de una familia en los estratos bajos urbanos o la procreación de hijos sin un compañero masculino estable.

8) Subproletariado urbano (si el hijo o hija que se traslada a la ciudad es incapaz de encontrar empleo estable). Supone una serie de medios de vida esporádicos, residencia en un barrio marginal o en conventillos superpoblados (una habitación para una familia), necesidad de ingresos suplementarios de la esposa y los hijos.

CONCLUSIONES

En este artículo se ha considerado a la familia como unidad económica en relación con el trabajo productivo y reproductivo, social y doméstico y con su ubicación en las situaciones de clase y se han expuesto de manera típico-ideal tres unidades familiares. En su transcurso se han tocado distintos aspectos que tienen relación con el diagnóstico y las políticas destinadas a la unidad familiar o a sus miembros. Parece conveniente retomarlos de manera más general.

1. Políticas sobre algunos agentes sociales (la mujer, el menor, la juventud) y la familia

La sola posibilidad de plantearse políticas o acciones sobre algunos agentes sociales, como la mujer, el menor, la juventud, etc., parece partir de alguno de los siguientes supuestos o de una combinación de todos o algunos de ellos: 1) la atomización de los agentes a los cuales se destina la política, como existentes con vida individual y aislada; 2) la existencia de un ente tal como "la" sociedad, con su reificación correspondiente; 3) la existencia de una vinculación sin agencias mediadoras entre los agentes y la sociedad. Tal vez es conveniente detenerse a considerar en detalle algunos casos.

Cuando se habla de la situación de la mujer y se propugna la necesidad de acciones públicas para mejorar dicha situación, tiende a pasarse por alto la vinculación de la mujer con el trabajo doméstico, las razones de dicha vinculación y la fusión de los contenidos biológicos, económicos y psicológicos de la reproducción en nuestras sociedades o, al menos, en ciertas capas de ella. Dada esta situación, mientras no se erradiquen las causas, las políticas destinadas a la mujer no alcanzarán sino a aquellas mujeres cuya situación de clase les permite desentenderse total o parcialmente del trabajo doméstico porque contratan trabajo asalariado de otras mujeres o porque tienen acceso a otro tipo de servicios (guarderías infantiles, etc.) y que, por tanto, ya han superado en los hechos la fusión de los contenidos reproductivos.

/Por cierto,

Por cierto, una serie de políticas de educación nutricional, sanitaria, etc., ayudaría a que la mujer desempeñe mejor sus tareas domésticas con provecho para todos los miembros de la unidad familiar. Pero eso no significa, precisamente, mejorar la situación de la mujer. Por otro lado, la política de capacitación profesional femenina para su incorporación al mercado de trabajo, en países que tienen dificultades para crear empleos para los hombres quienes (según la pauta social) deben ser los principales proveedores del ingreso doméstico, parecen tener muy poco lugar fuera del aprendizaje de artesanías domésticas de baja calidad, difícil venta y que prolongan las actividades del hogar. La instalación de agroindustrias que emplean mano de obra femenina en las zonas rurales tiende a tener como efecto inmediato la aparición de tensiones familiares (conyugales o intergeneracionales). Tampoco es extraño que la nueva situación sea definida como excepcional y parcial y que sea absorbida por el conjunto de pautas tradicionales, manteniéndose así la situación normativa de la mujer.

Quedan muchos otros ámbitos de posibles políticas que afectan a la situación de la mujer, cuyos contenidos no es posible analizar a priori. Cabe, sí, señalar en términos generales que mientras no se remuevan los cimientos de la vinculación de la mujer con el trabajo doméstico y las características de éste, dichas políticas tendrán sólo el carácter de paliativos, todo lo ventajosos que se quiera. Por cierto, la remoción de los cimientos que se indica va mucho más allá que lo que requiere la preccupación por la situación de la mujer.

Respecto de los menores, salvo aquellos que se incluyen en la categoría de menores abandonados, su situación está condicionada a la situación de la unidad familiar a la que pertenecen. La familia aparece aquí como la principal agencia mediadora entre la sociedad y el menor. Una serie de políticas tendientes a mejorar sus hábitos higiénicos o su nutrición pueden implementarse a través de otras agencias como las escuelas. Pero debe notarse que ello significa

/que las

que las agencias públicas toman a su cargo, como trabajo social, trabajos reproductivos y que su eficacia estará seriamente limitada por la situación que vive cotidianamente la familia del menor.

Respecto de la juventud, la familia aparece como una agencia no prioritaria, asumiendo este papel otras agencias tales como las escuelas profesionales o especializadas. Pero debe tenerse presente que, de una u otra manera, los jóvenes se proyectan en el futuro como ciudadanos, padres, esposos, trabajadores, etc., y que esa proyección tiene distintos niveles de aspiraciones y posibilidades de concreción según la situación de clase a la que pertenece la unidad familiar de orientación. Los proyectos personales de una joven hija de asalariado rural tenderán a tener distintos contenidos, distintas posibilidades de concretarse y a presentar distintas necesidades que los de una joven hija de un profesional liberal.

2. Políticas sobre la familia

Ya se ha llamado la atención sobre la diferencia entre políticas destinadas a la familia como unidad y políticas destinadas a sus miembros. Las políticas destinadas a la familia serán, así, aquellas que se orienten a mantener o modificar sus formas de constitución (edad, formalidades, preparación de los cónyuges), las condiciones en que se desarrolla como grupo, las etapas que recorre, las relaciones recíprocas entre sus miembros, su duración y estabilidad, su disolución, el número de sus miembros, etc.

La decisión de formular e implementar políticas para cambiar cualquiera de esos aspectos contiene, explícita o implícitamente preguntas acerca de cuál de dichos aspectos va a ser cambiado, cómo, hacia dónde, por qué, para qué, con qué consecuencias, con qué consenso de quienes están involucrados en el cambio que se propugna. Las políticas tendientes a difundir la legalización de las uniones implican un juicio positivo hacia ellas y un juicio negativo hacia las uniones consensuales. El razonamiento implícito es que las uniones consensuales son causa de la inestabilidad familiar y ésta, a su vez, de alta fecundidad femenina, de hogares con jefes mujeres con sus secuelas de niños abandonados, dificultades económicas,

/niños de

niños de padres distintos en una madre, etc., etc. El supuesto pintoresquismo de la negativa de muchas mujeres unidas consensualmente a formalizar su unión porque, por ejemplo, los maridos van a sentirse con derecho a golpearlas o van a ser más desatentos, tendrían que hacer reflexionar acerca de si la unión consensual o legal no forma parte también de una estrategia de vida familiar condicionada, como antes se ha hipotetizado, por las distintas condiciones en que se desenvuelve la familia.

Esto levanta el problema de la existencia de modelos, estereotipos o ideales acerca de lo que debe ser la unidad familiar y cuál debe ser su lugar en la sociedad. Estos modelos no sólo tienen existencia jurídica (cualquiera sea su vigencia). También son propugnados por distintas instituciones que desarrollan acciones para ponerlos en práctica o para impedir que otras instituciones difundan o pongan en práctica los suyos. También tienen vigencia (consciente o inconsciente) en las mismas familias y personas que los ponen en práctica, con cualquier grado de fidelidad hacia su propio modelo racionalizado.

Lo expuesto parece suficiente para hacer notar que en esto, como en cualquier otro tipo de políticas, parece haber dos grandes formas: aquellas políticas diseñadas para reformar aspectos parciales del grupo o a paliar algunas consecuencias y aquellas políticas dirigidas a remover las causas que producen a la vez los aspectos parciales y sus consecuencias.

Dadas las condiciones en que se desenvuelve gran parte de las unidades de la región, las políticas del primer tipo tienen un amplio margen de acciones que significarán mejoras sustantivas en distintos campos (vivienda, educación, nutrición, salud, etc.). Las políticas del segundo tipo requieren medidas que, salvo escasas excepciones, pocos países de la región están en condiciones de adoptar ya que implican trastocar las bases mismas de su organización social.

3. Consecuencias para el estudio de la pobreza

Es conveniente comenzar por recordar algunas proposiciones centrales a este documento: a) las unidades familiares movilizan distintos valores de uso y de cambio según su situación de clase (ver también matriz anexo 1); b) en la reproducción cotidiana y generacional los miembros de las unidades incorporan distintos valores de uso y de cambio según su situación de clase (ver además matriz anexo 1); c) las estrategias de vida familiar y los modelos socio-organizativos de las unidades familiares y en los que están involucrados sus miembros, son distintos según su situación de clase (ver matriz anexo 2).

Debe tenerse presente además que la reproducción de los agentes sociales no necesariamente se realiza en la misma escala (simple o ampliada) en sus distintos aspectos (biológico, económico, social), en las distintas situaciones de clase. Habrá así situaciones de clase cuyas unidades familiares tienden a reproducirse biológicamente a escala simple, pero económica y socialmente a escala ampliada. Las combinaciones entre escalas de reproducción y las distintas dimensiones de la reproducción son varias.

Para no ampliar demasiado el campo de visión conviene centrarlo en los modos y grados de satisfacción de ciertas necesidades físicas y culturales (alimento, vestuario, vivienda, equipamiento, servicios, otros bienes durables, salud, transporte, seguridad social, educación y entrenamiento, ocio recreativo). Se dejan, así, de lado los modos y grados de satisfacción de otra serie de necesidades culturales (ocio creativo, información, satisfacción en el trabajo, etc.) y políticas (participación, ámbito de la propiedad individual y sus garantías, métodos de resolución de conflictos, etc.) que alejarían del tema de la pobreza para orientarse más bien al de la calidad de la vida.

Ahora bien, para la satisfacción de una necesidad cualquiera una sociedad dispone de un monto global de bienes. Los montos y la calidad de los bienes y servicios a los que tienen acceso las unidades familiares de las distintas clases sociales y los modelos

/socio-organizativos por

socio-organizativos por los cuales los obtienen, son distintos. Es decir, la distribución socialmente vigente del producto, es una distribución de bienes y servicios de distinta cantidad y calidad que, de diferentes modos, se realiza "entre" las distintas situaciones de clase de una sociedad y no "hacia" una situación de clase que se definiría como pobre. Todo lleva a encarar el problema de la pobreza desde el punto de vista del monto global del producto distribuible y de la distribución vigente de dicho producto en una sociedad, entre las situaciones de clase de esa sociedad, y no como el problema de un sector de la sociedad.

La situación de clases existente (y el modo de distribución que le corresponde) no sólo tiene incidencia en la producción y reproducción de agentes sociales sino que por intermedio de estos procesos se reproduce el conjunto de sistema social y sus consecuencias.

Para la reproducción cotidiana de sus miembros, las unidades familiares de las distintas situaciones de clase formulan demandas de bienes y servicios de distinta calidad y cantidad, con distinto valor incorporado. La producción de bienes y servicios tiene por destinatarios unidades familiares en distinta situación de clase.

La reproducción generacional puede analizarse en relación con la llamada inversión en capital humano, entendiendo por tal aquella que se efectúa en educación, salud, vivienda y seguridad social. La sociedad produce un monto global, determinado o determinable, de bienes y servicios destinados a la inversión en un rubro cualquiera del capital humano (supóngase la educación). Pero ese producto global ni es homogéneo ni se distribuye por igual en la sociedad, sino en forma diferencial según las situaciones de clase de las unidades familiares. De acuerdo a su situación de clase algunas unidades familiares movilizan estrategias de vida y modelos socio-organizativos que les dan acceso sólo a los servicios públicos, otras acceden a los servicios privados. La inversión pública en capital humano en un rubro dado es así sólo una parte de la inversión global que en ese rubro hace la sociedad. Los montos, la rentabilidad

/y las

y las condiciones de la inversión tenderán a ser distintos en el sector público y en el sector privado. Esto conduce a la reproducción de agentes sociales con distinto valor incorporado y, con ello, a la reproducción ampliada de todo el sistema social.

La distribución de los bienes y servicios disponibles en una sociedad para la reproducción cotidiana y generacional de sus agentes así como las estrategias familiares y los modelos socio-organizativos por los cuales se procesan, indican cuál es el estilo de desarrollo vigente en una sociedad. A su vez, las políticas que se diseñan respecto de los distintos aspectos de esa distribución indicarán cuál es el estilo de desarrollo que se intenta seguir. Pero es el estilo de desarrollo vigente el que ha generado la pobreza y su complemento, la riqueza. El mantenimiento de los estilos de desarrollo supone, por tanto, el mantenimiento de las condiciones de reproducción cotidiana y generacional de sus agentes.

Desde esta perspectiva, la posibilidad de atacar a la pobreza, en cuanto efecto o consecuencia de un estilo de desarrollo presenta varias alternativas: a) la posibilidad de aumentar el producto disponible sin modificar la distribución; b) la posibilidad de modificar la distribución del producto disponible. En este caso habrá que tener en cuenta los límites que tolera el mismo estilo de desarrollo ya que más allá de dichos límites, los beneficiados por la distribución existente, con el apoyo de aquellos que creen contarse entre esos beneficiados o que esperan tener acceso a ese núcleo, pronto harán saber su descontento.

4. Cálculo del valor, contabilidad social y planificación

Los argumentos expuestos a lo largo de este artículo plantean el problema del cálculo del valor (o del costo, si se quiere) que movilizan las unidades familiares de las distintas situaciones de clase en su reproducción cotidiana y generacional. Es decir, ¿cuánto valor tienen incorporado las unidades familiares de las distintas situaciones de clase? ¿Cuánto valor tienen incorporado sus miembros?

/La contabilidad

La contabilidad social vigente difícilmente puede responder a esas preguntas por el carácter agregado de sus cifras por sectores. Sin embargo, las encuestas de hogares pueden proveer elementos para efectuar estimaciones aproximativas. Esto implica superar, en dichas encuestas, el enfoque centrado en el ingreso familiar y en la composición de su presupuesto, para ampliarlo de manera que abarque la satisfacción de otras necesidades. Es claro que, de todos modos, las estrategias de vida familiar y los modelos socio-organizativos correspondientes quedarán sin ser incluidos.

Es necesario tener en cuenta que mientras no sea posible disponer de la cantidad de unidades familiares (y de miembros de ellas) en las distintas situaciones de clase y de los bienes y servicios que utilizan en su reproducción cotidiana y generacional, será difícil que la planificación social supere el estadio de la compatibilización de cifras. Si, además, se dispusiera de información adecuada sobre los diferentes modelos socio-organizativos y estrategias de vida familiar, dicha planificación contaría con un material inapreciable para sus estimaciones, asignaciones de recursos y evaluación de sus programas.

/Anexo 1

Anexo 1

MATRIZ DE ACTIVIDADES Y ELEMENTOS DEL PROCESO DE TRABAJO DE LAS UNIDADES FAMILIARES

(Aplicable a unidades familiares en distinta situación de clase)

Actividades	Elementos						
	Materia prima	Instrumentos	Edificios	Materias auxiliares	Trabajo	Organización	Imagen
1. Reproducción generacional (relaciones sexuales) *							
1. Prenatal							
a) Atención médica madre							
b) Nutrición madre							
c) Otras actividades de la madre							
2. Atención médica al nacer							
3. Cuidados infantiles							
a) Tiempo madre per cápita							
b) Tiempo padre per cápita							
c) Tiempo otros en el hogar							
d) Tiempo otros extrahogareño no educativo							
4. Educación							
a) Educadores							
b) Educandos							
2. Reproducción cotidiana							
1. Compras							
2. Alimentación							
3. Indumentaria (confección, lavado, planchado, etc.)							
4. Servicios (limpieza, etc.)							
5. Transporte							
6. Atención médica							
7. Recreación, ocio							
8. Descanso							
3. Reproducción social (si corresponde)							

* Todavía no parece posible superar la escasez de materiales que impide analizar las distintas condiciones (sociales, ambientales, personales) en que se llevan a cabo las relaciones sexuales y sus (sin duda) importantes consecuencias no sólo demográficas sino también sociales y políticas.

/Anexo 2

Anexo 2

ELEMENTOS DE LAS ESTRATEGIAS DE VIDA FAMILIAR

1. Racionalidad económica
2. Separación-unión entre hogar y lugar de trabajo
   1. Uso y distribución del tiempo
   2. Contactos con el mundo externo
   3. Horas y actividades compartidas
   4. Fuentes y manejo de gratificaciones, tensiones y conflictos
3. Ciclo de vida familiar
   1. Círculo de cónyuges posibles
   2. Cortejo. Agentes matrimoniales
   3. Relaciones sexuales premaritales
   4. Matrimonio: edad, legalidad, formalidades
   5. Reglas de residencia
   6. Relaciones sexuales
   7. Intervalo protogenésico
   8. Intervalo intergenésico
   9. Fecundidad y métodos anticonceptivos
   10. Asistencia médica relativa al parto
   11. Solidaridad: fuentes de afirmación y de conflicto
   12. Estabilidad y duración. Modos de disolución
4. Situación de la mujer
   1. Trabajo doméstico (ver matriz del anexo 1)
   2. Trabajo fuera del hogar
5. Niñez y adolescencia (por sexos) (ver también matriz del anexo 1)
   1. Métodos de crianza
   2. Relaciones con ambos padres
   3. Educación: asistencia, logro, valor de la educación
   4. Grupo de pares: amplitud, frecuencia de reuniones
   5. Incorporación a la fuerza de trabajo: edad, condiciones, motivos

6. Autoridad
   1. Base de la autoridad
   2. Toma de decisiones: participación y ámbito
7. Participación social
   1. De la unidad y de los miembros
   2. Unidades familiares centrífugas o centrípetas
   3. Visibilidad social
   4. Identificación de los miembros
   5. Delimitación de intereses de clase
   6. Potencialidad de cambio de la unidad y los miembros
8. Demanda de bienes y servicios: modelos socio-organizativos
9. Niveles de consumo (ver matriz del anexo 1)

/NOTAS

NOTAS

1/ El término "familia" se mantendrá indefinido, postergando su construcción más precisa.

Este documento reelabora distintos elementos del material bibliográfico incluido en el documento "Familia y cambio social en América Latina", borrador para discusión, agosto de 1975, mecanografiado. En especial:

ALDUNATE, Adolfo: Algunas reflexiones en torno a las relaciones entre industrialización y reproducción de la población: El caso de San José dos Campos, Santiago, PROELCE, s.d., mimeo.

CARRON, Juan M.; DE IPOLA, Emilio; LEON, Arturo; TORRADO, Susana: La división social del trabajo: un ejemplo de estudio empírico, Chile, 1970, Santiago, PROELCE, 1973, mimeo.

DUQUE, Joaquín; PASTRANA, Ernesto: Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: una investigación exploratoria, Santiago, PROELCE, 1973.

GARCIA, Afranio R. Jr.; ALASIA DE HEREDIA, Beatriz: Trabalho familiar e campesinato. En AMERICA LATINA, año 14, n. 1/2, janeiro-junho 1971, pp. 173-190.

LARGUIA, Isabel; DUMOULIN, John: Aspects of the condition of women's labor. En: LATIN AMERICA & EMPIRE REPORT. New York, North American Congress on Latin America, v. IX, n. 6, September 1975, pp. 4-13.

LEGUINA, Joaquín: Fuerza de trabajo excedente: un análisis comparativo, Santiago, PROELCE, 1974.

NERLOVE, Marc: Economic growth and population: perspectives of the "New home economics". New York, The agricultural development council. November 1974. Serie Reprint.

2/ MURDOCK, George Peter: Social Structure. New York, The Free Press, 1949, p. 1.

3/ Se plantea aquí el problema de las relaciones entre trabajo social y doméstico, productivo y reproductivo. La teoría económica, al tratar los factores de la producción y su retribución, respecto del trabajo se centra en la cantidad, calidad y salario del trabajo social y productivo. Se descuida así la cantidad y calidad del trabajo doméstico y reproductivo, cuya suficiencia y gratuidad se dan por supuestas. No se tiene información de estudios sobre estos temas.

4/ HERRERA, Ligia: La dispersión de la población en América Latina, Santiago, División de Desarrollo Social, enero de 1975, mecanografiado, p. 1.

5/ LASCH, Christopher: The Family and history. En: THE NEW YORK REVIEW, New York, s.e., November 13, 27, 1975.

6/ El concepto de situación de clase corresponde al formulado por Max Weber en su Economía y Sociedad.